

Puntodorsal

Número 6 | Diciembre 2025

REVISTA DE CULTURA POLÍTICA



LA VIDA ES UNA FIESTA

La cara política de las celebraciones mexicanas

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

EN ESTE NÚMERO

FIESTAS MEXICANAS EN EL ARTE | VARAS DE MANDO Y POLÍTICA

Música e identidad: Luis Carlos López Maico | El noreste: pueblo pachanguero

El cómic y la libertad | Municipio de Mina, historia viva | Narrativa de Rosario Castellanos



- 1 Cartón: *Baby shower* de Alejandro | *Manchón*
3 Editorial
- OPINIÓN**
- 4 El archivo del archivo militante de Monterrey | *Jaime Sánchez Macedo y Edén Bastida Kullic*
5 Deshilvanar para volver a hilvanar | *Virginie Kastel Ornielli*
6 Democracia en tiempos de algoritmos | *Cristina Martínez Pinto*
- LO QUE NADIE TE CONTÓ DE LA DEMOCRACIA**
- 7 ¿Qué es la violencia política en razón de género y por qué es importante combatirla?
- DE VIAJE POR NUEVO LEÓN**
- 12 Mina. Un puente a la historia del noreste
- MAPEO**
- 16 México: crisol de festividades populares
- DESDE EL ARTE**
- 18 Galería: ¡Que no pare la fiesta!
20 Celebración en el lienzo | *Clara Grande Paz*
- ENTREVISTA**
- 27 La música en Nuevo León: entre la tradición y la transformación. Entrevista a Luis Carlos López Maico
- DESDE LOS FENÓMENOS SOCIALES**
- 34 Más allá de la comunidad. Las varas de mando en un nuevo contexto | *Víctor Manuel Téllez Lozano*
39 Infografía: ¿Estamos tirando la casa por la ventana? | *The Morenita*
- DESDE LAS EXPRESIONES CULTURALES**
- 40 Somos un pueblo pachanguero | *Raquel Ramos*
- CREACIÓN LITERARIA**
- 46 Los convidados de agosto | *Rosario Castellanos*
48 El Periquillo Sarniento | *José Joaquín Fernández de Lizardi*
- BIBLIOTECA Y COMUNIDAD**
- 50 Bibliotecas especializadas. Un espacio para crear comunidad
- PLATIQUEMOS UN LIBRO**
- 52 El cómic que libera

EN PORTADA:

Hombre listo para la danza de los tlacoleros, la cual representa la lucha del campesinado por una buena cosecha y forma parte de la Fiesta de Pendón en Tixtla, Guerrero.



INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
DE NUEVO LEÓN

Consejera Presidenta
Dra. Beatriz Adriana Camacho Carrasco

Consejeras y Consejeros Electorales
Mtro. Carlos Alberto Piña Loreda
Mtra. Martha Magdalena Martínez Garza
Lic. María Guadalupe Téllez Pérez
Mtra. Alejandra Esquivel Quintero
Mtro. Michael Alberto Banda Espinosa
Mtro. Diego Aarón Gómez Herrera

Secretario Ejecutivo
Mtro. Martín González Muñoz

COMITÉ EDITORIAL

Presidente
Mtro. Carlos Alberto Piña Loreda

Integrantes
Dra. Beatriz Adriana Camacho Carrasco
Dra. Laura Nelly Medellín Mendoza
Lic. Carmen Violeta Avendaño
Mtro. Edgar Rodrigo Coronel Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL Y REDACCIÓN DE PUNTO DORSAL

Director de Capacitación Electoral
Cuauhtémoc Iglesias Ontiveros

Jefe del Departamento Editorial
Mateo de Jesús Flores Flores

Analista Editorial
Alan Márquez Rodríguez

Corrector
César Eduardo Alejandro Uribe

Diseñadoras Editoriales
Elena L. Herrera
Vanessa Esquivel Cáceres

Punto Dorsal es una publicación semestral de distribución gratuita editada por el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León. Calle 5 de Mayo 975 Ote., Col. Centro, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000. Editor responsable: Mateo de Jesús Flores Flores. Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2022-020317451600-102, ISSN: 2954-386X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título y Contenido (en trámite).

Los juicios y afirmaciones expresados en esta publicación son responsabilidad de sus autoras y autores, y el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León no los comparte necesariamente.

Portada: Composición con fotografías de Unsplash/Ksenia y Wikimedia Commons/Samanthaluis.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.



Editorial

*Nos despojamos la máscara que nos pusimos
para que nos viera la vida que no era nuestra vida,
no tememos a la pureza ni a la verdad,
porque los relojes se liberan del día y de la noche,
el pan vuelve a ser trigo, la boca no huye del canto,
y el vino es el mensaje que nos envía el cielo liberado.*
La fiesta. Jorge Teillier, Para Ángeles y Gorriónes

LA MEMORIA, la identidad y la manera en que entendemos el mundo pueden leerse y sentirse a través de las fiestas. En México, celebrar no solo implica una pausa en la vida cotidiana, sino una forma de encuentro, de expresión y de permanencia. Las celebraciones nos reúnen, nos permiten reconocernos y, muchas veces, nos ayudan a procesar aquello que como comunidad vivimos.

Por ello, en este sexto número de Punto Dorsal nos detenemos a mirar la fiesta como algo más que un motivo de alegría. Las festividades, los rituales y las expresiones culturales son espacios vivos donde las tradiciones, afectos, normas, jerarquías y tensiones se entrelazan. En ellas construimos vínculos, transmitimos valores y recreamos formas de participación que configuran nuestra vida colectiva.

Desde fiestas patronales hasta celebraciones cívicas y familiares, estos momentos producen organización comunitaria, acuerdos, diferencias y fenómenos de pertenencia. Estos son escenarios

donde lo cultural y lo político convergen de manera natural, ya que la democracia también se vive en lo cotidiano, en la forma en que nos reunimos, dialogamos y usamos el espacio común.

Los textos que conforman esta edición abordan la fiesta desde la mirada del arte, la música, la historia, la antropología, la literatura y el análisis social. A través de estas voces, es posible reconocer cómo las celebraciones reflejan procesos más amplios de identidad, memoria, poder y transformación social, así como los desafíos que enfrentan hoy nuestras comunidades.

Con esta publicación, en el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León (IEEPCNL) refrendamos nuestro compromiso con una cultura democrática no limitada a procedimientos electorales, sino una que valora la diversidad cultural, la memoria colectiva y las distintas maneras en que las personas participan en la construcción de lo común.

Aspiramos a que esta edición de Punto Dorsal funja como un mapa crítico y, a la vez, como una invitación a leer la fiesta como reproducción social sin perder su capacidad creativa y, muy especialmente, divertida 

Beatriz Adriana Camacho Carrasco
Consejera Presidenta del IEEPCNL

EL ARCHIVO DEL ARCHIVO MILITANTE DE MONTERREY

JAIME SÁNCHEZ MACEDO Y EDÉN BASTIDA KULLIC



TODO archivo tiene un comienzo, pero descubrir ese inicio no es tan sencillo. Es como el dilema del huevo y la gallina: ¿qué vino primero? ¿Cuándo un montón de documentos dispersos dejan de ser solo eso para convertirse en un archivo? Según el filósofo francés Jacques Derrida, en su raíz etimológica, *archivo* significa comienzo. De ahí que preguntar por el nacimiento de un archivo sea, en el fondo, preguntarnos por el origen de los orígenes.

En el caso del Archivo Militante de Monterrey (AMM), lo más probable es que sus raíces estén en quienes, desde los años setenta, apostaron por la causa de los otros mundos posibles. Personas que hacían publicaciones y gráfica militante tomaban fotografías o filmaban películas para denunciar la deficiente democracia, la desaparición

forzada, la explotación capitalista, la falta de vivienda digna, la corrupción sindical, la represión estudiantil y la marginación de los pueblos indígenas.

El AMM también nace de la pérdida. De los documentos de organizaciones militantes que nunca llegamos a conocer: porque no se produjeron a causa de la apatía, de la represión o de los pocos recursos; porque se destruyeron con el tiempo, ya que nunca se pensaron para durar; o porque conservarlos o rolarlos implicaba un riesgo. Asimismo, porque, después de todo, ¿qué sentido tenía guardar recuerdos de luchas que no alcanzaron las metas que se propusieron?

Puede decirse además que el AMM comenzó con el encuentro de quienes escribimos este texto, cuando uno se topó con el otro hablando sobre

el rearmado de una película silenciosa e inconclusa, filmada por dos militantes del Frente Popular Tierra y Libertad. También podría decirse que el AMM nació más bien por una manía por el rejuente de cosas: periodiquitos, rollos de película, casetes, afiches, tipos móviles y playeras del Toros Neza.

Quizá, sin embargo, el verdadero comienzo fue la inquietud por conocer los movimientos sociales y las organizaciones militantes de Monterrey: ¿quiénes eran sus integrantes?, ¿cuáles eran sus propósitos?, ¿qué pasó con todo aquello y con lo que hicieron?, ¿cuál es su relación con el presente? y, sobre todo, ¿por qué para tanta gente pareciera que nunca existieron?

Así, el AMM tiene múltiples y permanentes comienzos, en tanto que militamos por su causa: la de los otros archivos posibles. Lo que hay, entonces, es apenas el inicio de un archivo. 

Jaime Sánchez Macedo

Cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en El Colegio de Michoacán. Autor del libro *Donde habita el olvido. Conformación y desarrollo del espacio público en el primer cuadro de la ciudad de Monterrey, 1980-2007*.

Edén Bastida Kullic

Artista visual, investigador y docente del Instituto de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana. Su obra gira en torno al archivo, la memoria, la violencia institucional y los imaginarios sobre la figura del Estado-nación.

DESHILVANAR PARA VOLVER A HILVANAR

VIRGINIE KASTEL ORNIELLI



DURANTE los años en que fui docente de historia de la indumentaria, enseñé a mi alumnado —en su mayoría jóvenes mujeres— que la adopción masiva de la minifalda en los años sesenta había sido consecuencia de la liberación sexual de las mujeres; y que, también en ese siglo, la incorporación del pantalón en el vestuario femenino había marcado un avance significativo en el impulso que las mujeres ejercieron para obtener, si no la igualdad, al menos la conciencia de que el trato hacia su sexo no era el adecuado.

Lo enseñaba teniendo en mente a todas aquellas artistas que recurrieron a vestirse de varón, o a travestir su nombre, para poder figurar en la literatura y en las escenas culturales de su época; o a intelectuales como Sor Juana, que tomaron el hábito para lograr ejercer su carrera. Durante todos esos años repetí con firmeza que la evolución de la vestimenta había trabajado a nuestro favor —al de las mujeres— y, en muchos sentidos, eso era cierto.

Por otro lado, también enseñé a mis alumnas que, en el Siglo de las Luces en Francia, la minifalda, las medias y los tacones

eran de uso común para los hombres en la corte. Esto, combinado con las pelucas y el maquillaje, convirtieron al siglo XVIII francés en un centro importante para el desarrollo de la estética *drag*. Si bien la expresión de la individualidad a través de la indumentaria se desarrolla en el siglo XX, y la invención de la moda como sistema —como lo explica de manera brillante Lipovetsky— inicia en el Medioevo con el surgimiento del amor cortés, con lo cual precipita al individuo y su identidad al centro

de la cuestión del vestir, el *élan* humano hacia la expresión de la propia persona acontece a lo largo de toda la historia de la humanidad.

Adornarnos, embellecernos, encontrarnos con nuestra imagen y reconocernos: gestos por los que con frecuencia se nos tacha de fútiles y vanidosos, pero que juegan un papel decisivo en la posibilidad de la distinción y en la toma de conciencia de la acción y del cambio, son fundacionales al momento de pensar la política.

Mencioné la enseñanza y el conocimiento que compartía, pero todos estos años no tomé en cuenta mi propio origen campesino ni las ideas firmes de mi abuela materna. Ella nunca se puso un pantalón: lo veía como algo impráctico. Me decía: «Todas estas mujeres creen que son más libres, pero tú sí sabes que las faldas largas nos sirven en los campos para hacer pipí sin tener que escondernos de los hombres».

La indumentaria nos revela lo limitante que puede ser el pensamiento generalizador, ese que nos sirve para convencernos, como colectividad, de que estamos en el camino correcto. La sabiduría nos muestra que a la indumentaria hay que saber usarla a nuestro favor. 

Virginie Kastel Ornielli

Directora de la editorial Tresnubes Ediciones. Gerente de difusión, relaciones públicas y publicaciones del Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey (MARCO).

DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE ALGORITMOS

CRISTINA MARTÍNEZ PINTO

LA INTELIGENCIA artificial (IA) está reconfigurando los cimientos de la vida pública. Desde los algoritmos que filtran la información que vemos hasta los sistemas que orientan decisiones gubernamentales, la IA ya forma parte de la manera en que deliberamos y participamos en sociedad.

Como señala la Recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial de la UNESCO (2021), los marcos tecnológicos deben anclarse en principios de derechos, responsabilidad y participación ciudadana. La gobernanza de la IA no puede reducirse a debates técnicos o de élites empresariales; requiere incorporar las voces excluidas de la historia en los procesos de ideación, diseño, implementación y evaluación. Iniciativas como la Red Feminista de IA o la Women4EthicalAI de la UNESCO buscan eso: demostrar que los sistemas automatizados pueden construirse desde la diversidad, la interseccionalidad y la justicia social.

Durante el encuentro ¡Cuanto más nos necesitamos!, impulsado por Better Politics Foundation, Imago Global Grassroots y Balloon

Pensar la inteligencia artificial desde las humanidades implica devolverle un propósito colectivo. Significa diseñar sistemas que amplíen las capacidades humanas, no que las automaticen, y promover políticas que garanticen que el progreso tecnológico esté al servicio del interés público.

Latam en octubre de 2025 en Bogotá, quedó claro que los retos de la tecnología son inseparables de los de la democracia. América Latina enfrenta el doble desafío de aprovechar la innovación sin reproducir desigualdades estructurales. Para lograrlo, debemos fortalecer los espacios de articulación entre Gobiernos, sociedad civil y comunidades

locales, y reconocer que la ética tecnológica también es una forma de política pública.

A nivel global, informes como «Can Democracy Survive the Disruptive Power of AI?» del Carnegie Endowment for International Peace y los hallazgos del Grupo de Trabajo sobre IA Generativa y Democracia del IRI, del cual formé parte entre 2023 y 2024, advierten que, ante el vacío regulatorio, los sistemas de IA pueden erosionar la confianza en la información y amplificar la polarización. Sin embargo, también muestran que, si se orientan con propósito democrático, la IA puede fortalecer la transparencia, la participación ciudadana y la capacidad institucional.

Pensar la inteligencia artificial desde las humanidades implica devolverle un propósito colectivo. Significa diseñar sistemas que amplíen las capacidades humanas, no que las automaticen, y promover políticas que garanticen que el progreso tecnológico esté al servicio del interés público. En última instancia, el desafío ético y político de nuestra era no es solo cómo regular la IA, sino cómo reimaginar y fortalecer la democracia en tiempos de algoritmos. 

Cristina Martínez Pinto

Licenciada en Relaciones Internacionales por el Tec de Monterrey y Maestra en Políticas Públicas por la Universidad de Georgetown. Es fundadora y directora de PIT Policy Lab.

¿Qué es la **VIOLENCIA** **POLÍTICA** *en razón de género* *y por qué es importante combatirla?*

REDACCIÓN

El derecho al voto de las mujeres fue reconocido en México en 1953, después de años de lucha y organización. Desde entonces, muchas mujeres han sido elegidas para ocupar puestos de elección popular en distintos rincones del país. La participación política de las mujeres es un derecho fundamental y un pilar de la democracia. Sin embargo, y a pesar de los avances, la violencia política en razón de género todavía limita su pleno desarrollo, tanto como aspirantes, como en el ejercicio de sus funciones públicas cuando ya han asumido algún cargo de decisión.

ESTE TIPO de violencia no solo vulnera los derechos humanos, sino que también desalienta a las mujeres a contender por cargos públicos. En Nuevo León, el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana (IEEPCNL) ha implementado mecanismos para prevenir y atender estas conductas, en busca de garantizar condiciones de igualdad en la vida política.

Según la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, la violencia política contra las mujeres en razón de género (VPMRG) es:

Toda acción u omisión, incluida la tolerancia, basada en elementos de género y ejercida dentro de la esfera pública o privada, que tenga por objeto o

resultado limitar, anular o menoscabar el ejercicio efectivo de los derechos políticos y electorales de una o varias mujeres; el acceso al pleno ejercicio de las atribuciones inherentes a su cargo, labor o actividad; el libre desarrollo de la función pública; la toma de decisiones; la libertad de organización; así como el acceso y ejercicio a las prerrogativas tratándose de precandidaturas, candidaturas, funciones o cargos públicos del mismo tipo.

En 2024 fue aprobado un *Protocolo de actuación para atender casos de violencia política contra las mujeres en razón de género del IEEPCNL*. Dentro de sus definiciones, se aclara que este tipo de violencia puede dirigirse contra mujeres que aspiren a una candidatura, que son precandidatas o candidatas a cargos de elección popular o por designación, o que están en ejercicio de sus funciones en un cargo público o en algún puesto de decisión en partidos políticos u organizaciones políticas.

El protocolo añade que se entenderá que un caso se basa en elementos de género cuando se dirija a una mujer por el hecho de serlo, que le afecten de forma desproporcionada o tengan un impacto diferenciado en ella.

Entonces, ¿quién puede ejercer un acto de violencia de este tipo? El protocolo menciona a agentes estatales, personas superiores jerárquicas, colegas de trabajo, personas dirigentes de partidos

políticos, afiliadas o simpatizantes; personas precandidatas o candidatas a puestos de elección popular, así como medios de comunicación.

Como ves, este tipo de violencia puede ser difícil de detectar y combatir, es necesario tener capacidad técnica, sensibilidad, compromiso y una visión transformadora. En el caso de Nuevo León, el IEEPCNL cuenta con una Unidad de Igualdad de Género, Derechos Humanos e Inclusión (UIGDHI), especializada en estos casos.

De esta manera, el IEEPCNL cumple sus funciones de orientar, canalizar, acompañar y documentar posibles actos de violencia, pero también emprende medidas para prevenirlos, mediante acciones educativas y formativas dirigidas al personal, a personas servidoras públicas, a mujeres interesadas en la política, a partidos políticos y a la ciudadanía.

PREVENCIÓN, LA VÍA MÁS EFECTIVA PARA TRANSFORMAR LA CULTURA DEMOCRÁTICA

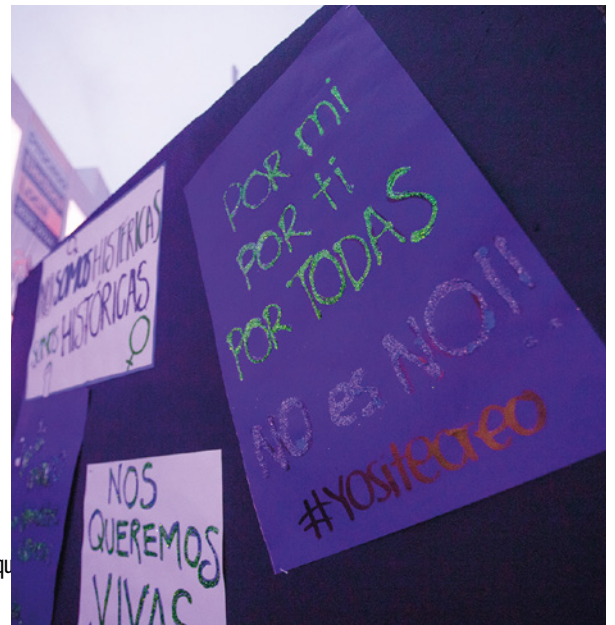
La atención debe ir acompañada por un programa de prevención. No se trata solo de impartir talleres o cursos, sino de transformar la forma en que el personal y la ciudadanía comprenden la igualdad de género, los derechos humanos, la inclusión, la violencia y el ejercicio democrático.

Capacitar permite identificar conductas que constituyen violencia política, promover la denuncia y el uso de herramientas legales, y fomentar una cultura de respeto e igualdad.

En el IEEPCNL, por tanto, se desarrollan programas formativos dirigidos a su personal, a mujeres interesadas en la participación política, a partidos políticos, a representantes de casilla y a personas involucradas en procesos electorales, instituciones públicas, poblaciones en situación de vulnerabilidad, organizaciones de la sociedad civil y ciudadanía en general.

En colaboración con la Asociación de Mujeres Consejeras Estatales Electorales (AMCEE) y la Red de Mujeres Electas, el IEEPCNL ha construido un proyecto innovador que permite dar acompañamiento a quienes lograron ocupar un cargo de decisión y requieren fortalecer sus capacidades y crear lazos de sororidad con mujeres afines para sortear las presiones de la vida política.

Capacitar permite identificar conductas que constituyen violencia política, promover la denuncia y el uso de herramientas legales, y fomentar una cultura de respeto e igualdad.



Asimismo, como las realidades de las personas son complejas, integra distintos enfoques para mujeres jóvenes, mujeres indígenas, mujeres migrantes, mujeres de la diversidad sexual, mujeres rurales, mujeres con discapacidad, se reconoce así que la violencia política afecta de manera diferenciada según las condiciones sociales de cada persona. En conjunto, estas acciones buscan transformar la cultura política para garantizar un ejercicio democrático libre de violencia.

ATENCIÓN: UN ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL Y HUMANO

Cuando se presenta un caso de violencia política en razón de género, el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana activa su modelo de atención, el cual articula lo jurídico y lo psicológico para ofrecer respuestas claras, oportunas y con enfoque de derechos.

Cada intervención considera las necesidades emocionales, jurídicas y de seguridad de la persona afectada, busca también evitar exposiciones

innecesarias y proteger siempre la dignidad de las personas usuarias.

El protocolo para atender casos de violencia política contra las mujeres en razón de género establece procedimientos para, a través de un módulo de atención, brindar acompañamiento, información y orientación, y, en su caso, canalizar a las personas a otras instituciones.

El Módulo de Orientación del Instituto está a cargo de la Unidad de Igualdad de Género, Derechos Humanos e Inclusión y es operado por personal calificado que brinda la atención integral de primer contacto.

El equipo que integra el módulo analiza cada caso, explica las rutas institucionales pertinentes, brinda orientación legal y, cuando es necesario, acompaña en procesos de denuncia o canalización a otras instancias, apoyado también por personal de la Dirección Jurídica del IEEPCNL, el cual puede determinar la procedencia de establecer un procedimiento especial sancionador. Este consiste en las siguientes etapas:



- Presentación de la denuncia por quien está viviendo la VPMRG (en caso de que la presente una tercera persona, se pedirá a la víctima que ratifique la denuncia).
- En un lapso de 24 horas se admite la denuncia si cumple con los requisitos, o se previene en caso contrario, o bien se desecha si es improcedente por una causa legal.
- Una vez admitida la denuncia, se recaban pruebas para investigar los hechos.
- Concluida la investigación, se cita a las partes para acudir a una audiencia de pruebas y alegatos.
- Concluida la audiencia, la Dirección Jurídica remite el expediente al Tribunal Electoral del Estado de Nuevo León (TEE).

El tribunal es responsable de determinar la existencia o no de la violencia política en razón de género, así como las medidas de reparación integral del daño que correspondan.

Como se observa, la violencia política afecta no solo la trayectoria pública, sino la integridad emocional de las mujeres. Por ello, existe también un espacio de psicoterapia que ofrece una contención emocional, en caso necesario, a las mujeres que acuden al IEEPCNL a denunciar, así como sesiones de orientación y canalización a instituciones especializadas y seguimiento durante su denuncia.

Asimismo, el IEEPCNL es pionero en instrumentar como buena práctica la posibilidad de que las mujeres que denuncian VPMRG puedan solicitar que en el espacio de psicoterapia se les elabore un dictamen pericial, en el cual conste la afectación psicológica que les ha ocasionado la situación, a fin de que se integre a su expediente y pueda ser valorado como elemento de prueba por el Tribunal Electoral del Estado de Nuevo León.

UN ENFOQUE QUE TRANSFORMA: LA APORTACIÓN DEL IEEPCNL AL SISTEMA DEMOCRÁTICO

Con estas prácticas, se demuestra que la igualdad sustantiva no es un discurso, sino una acción institucional que evoluciona, se adapta y transforma realidades. Entre los aportes centrales del modelo que se implantó en el IEEPCNL destacan:

- Innovación institucional: a través de un modelo interdisciplinario.
- Transformación cultural: posiciona la igualdad como un valor democrático.
- Mayor seguridad y confianza: para mujeres que participan en la vida pública.
- Modelo replicable para otros estados: por la integración del dictamen psicológico como elemento de prueba.
- Construcción de ciudadanía: al colocar los derechos de las mujeres en el centro de la agenda pública.

En un país donde la violencia política persiste como un obstáculo para la participación igualitaria de las mujeres, la experiencia de Nuevo León se presenta como referente de acción y compromiso. Hoy más que nunca, la violencia política en razón de género exige respuestas institucionales que combinen conocimiento técnico, sensibilidad humana y visión social. El IEEPCNL demuestra que es posible construir espacios donde la prevención, la atención y la transformación convivan para garantizar una democracia más sólida, más justa e igualitaria. 

Nota

- * Extracto de una de las entrevistas realizadas entre noviembre de 2023 y abril de 2024 a candidatas, Regidoras y Síndicas de Nuevo León para el estudio Participación política de las mujeres en los Ayuntamientos de Nuevo León disponible en https://www.ieepcnl.mx/data/info/publicaciones/2025/Mujeres_En_Los_Ayuntamientos_De_Nuevo_Leon.pdf

**VIOLENCIA POLÍTICA CONTRA
LAS MUJERES EN RAZÓN DE GÉNERO**

Conoce más en...



El IEEPCNL pone a disposición este micrositio con el propósito de dar a conocer los derechos político-electorales y promover la participación política de las mujeres:

<https://www.ieepcnl.mx/info/genero/>



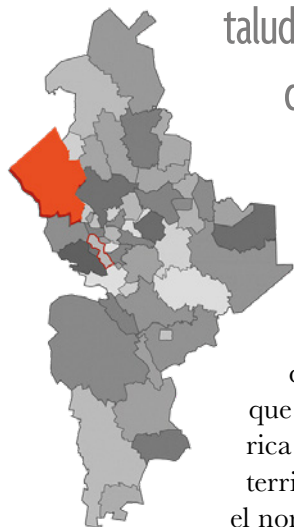
MINA

Un puente a la historia del noreste



REDACCIÓN

En el Paso del Lobo, un vado del río Salinas, un campesino que aprovechaba los días calurosos de la Semana Santa para pescar sardinas vio algo extraño. Una punta blanca de algo que parecía una piedra o concha resaltaba en la tierra ocre del talud al lado del río; al remover la tierra encontró algo insólito, un enorme colmillo de un habitante que llevaba miles de años oculto: un mamut.



EL MAMUT colombiano, como la biología nombra a la especie, era un animal pariente de los elefantes modernos que se extinguió en Norteamérica hace 11,000 años. Habitó el territorio que hoy abarca desde el norte de Estados Unidos hasta

el centro de México. La osamenta encontrada en abril de 1983 en Mina, Nuevo León, despertó de inmediato la curiosidad de las y los habitantes del municipio, quienes pronto lo adoptaron como un emblema de su comunidad.

El hallazgo de huesos de mamut es relativamente normal en la zona, en el libro *Mina* (Palma y Meza, 2009) se dice que «antes se atoraban las puertas de las casas con molares de mamut» y que

WikimediaCommons/Tereso Hernández.

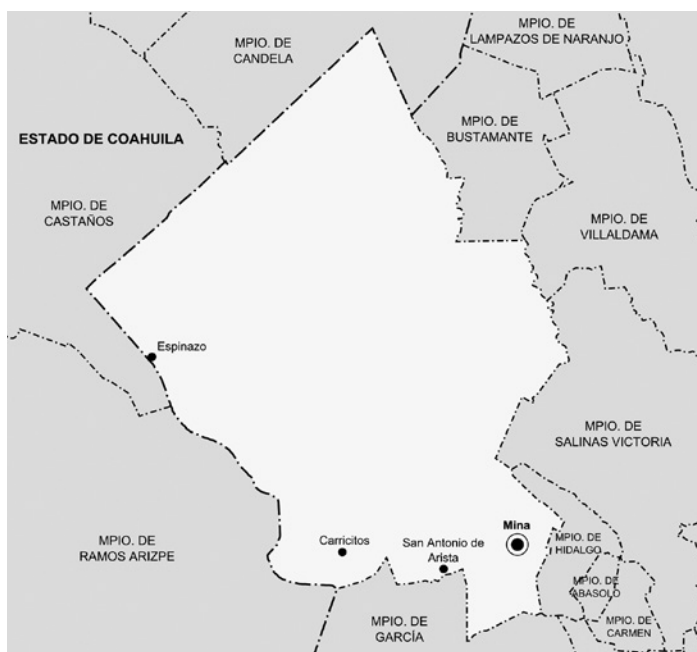
la gente los usaba incluso para «curarse el susto». Hasta hace no mucho un restaurante local ofrecía en su menú un «caldo de mamut», seguramente más por sus capacidades para calmar el hambre que por sus cualidades prehistóricas. El imaginario de este animal hizo que despertara un pueblo que parecía hasta entonces un poco dormido.

El primer asentamiento español en las tierras que hoy conforman Mina se fundó en 1611, por Bernabé de las Casas, colonizador español al servicio de la Corona de Castilla. El nombre original del pueblo fue San Francisco de las Cañas, por la presencia franciscana en la zona y porque la zona tenía una fuerte producción de caña de azúcar. En 1851, el asentamiento cambia su nombre al que tiene ahora, en honor a Francisco Javier Mina, insurgente del movimiento de Independencia de México. Seis años después, en 1857, se declara a Mina como una municipalidad del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila.

Mina, en la actualidad, abarca un área de casi 4,000 kilómetros cuadrados y forma parte del denominado Valle de las Salinas, el cual abarca también Abasolo, El Carmen, Hidalgo y Salinas Victoria. Aunque parece ser una zona semidesértica, el sitio tuvo una fuerte actividad agrícola en la primera mitad del siglo XX, se cosechaba calabaza, maíz, distintas hortalizas y caña de azúcar para hacer piloncillo. Esto fue así porque este valle tiene importantes depósitos subterráneos de agua. Investigaciones de la Universidad Autónoma de Nuevo León refieren en un estudio sobre los mantos acuíferos del Valle de las Salinas que Campo Mina es el «más importante centro de abasto de agua subterránea de la ciudad de Monterrey». La extracción del agua freática, como se denomina al líquido que está en pozos y depósitos poco profundos, aumentó a partir de la década de los cincuenta. Aunque una parte de esta agua se utiliza para la agricultura local, la mayoría se canalizó para poder llevarla a la capital del estado.

Un habitante de 76 años, entrevistado en 2007, decía: «...quedaron de darnos un pozo profundo, muy abundante, pero nos echaron por la ventana, no nos dieron nada. Ahora estamos comprando el agua, aquí no la comprábamos porque había muchos ojitos de agua y norias, cada casa tenía su noria dentro» (Palma y Meza, 2009). Al revisar los datos de los censos, puede uno dar cuenta de estos cambios históricos. En 1897, se reportaba que Mina tenía una población de 2,323 habitantes; luego, en 1940, la población había crecido a más del doble, 4,633 personas. A partir de la década de los cincuenta se nota un descenso sostenido producto de la migración y la búsqueda de oportunidades en otros lugares. En 1970 el censo reportó 3,207 habitantes del municipio. Es a partir de la década de los ochenta que, de nuevo, se observa un crecimiento demográfico: 4,368 residentes en 1980.

En el censo realizado por el INEGI en 2020, la población total era de 6,048 habitantes, con una edad mediana de 28 años; las dos comunidades más habitadas fueron la cabecera municipal y el ejido de Espinazo. En comparación con 2010, la población creció 11%. Aunque es uno de los municipios nuevoleonenses con menor densidad de población, los atractivos turísticos han fomentado



la economía local. Es curioso pensar que uno de estos fuera encontrado justo en la década de los ochenta a la orilla de ese río.

En 1984, un comité empezó el proyecto de construir un museo para albergar la osamenta del mamut, así como de otras muestras de megafauna encontradas en la zona. Además, las y los habitantes del municipio participaron de manera activa para reunir materiales y objetos de la vida cotidiana, huellas de las costumbres, tradiciones y cultura del municipio. El Museo Bernabé de las Casas, dedicado a la paleontología, la antropología y la historia fue inaugurado en 1988, y alberga fósiles de mamuts, amonites y otros animales prehistóricos, junto con exhibiciones sobre la historia del municipio.

La creación del museo actuó también como catalizador para disparar el desarrollo turístico en la región. En el municipio se encuentra también la Boca de Potrerillos, a unos 14 kilómetros de la cabecera municipal, la cual cuenta con casi 400 rocas con petroglifos de la época del neolítico. Estos son grabados que hicieron las primeras personas pobladoras de la región y que son considerados entre los más importantes para cono-

cer el arte rupestre de México. La mayoría de los grabados son abstractos, aunque en muchos otros puede distinguirse el culto a fenómenos naturales, como la lluvia, el sol y las estrellas. Se calcula que los más antiguos datan de hace 8,000 años.

La riqueza cultural de Mina también se reconoce en sus leyendas e historias locales. Una está relacionada con la Hacienda del Muerto. Su verdadero nombre es el de Hacienda de San Antonio de las Salinas, pero tomó su otro nombre por una estribación de la Sierra del Fraile que parece tomar la forma de un hombre inerte tendido sobre el piso.

Construida a mitad del siglo XIX, la hacienda buscaba ser un centro de producción agrícola, sin embargo, los continuos ataques de apaches y comanches, y las sequías hicieron que mermara su producción y terminara por ser abandonada. Durante la Revolución mexicana, sin embargo, sus paredes fueron usadas como guarnición de las tropas constitucionalistas en su lucha contra leales de Victoriano Huerta.

El rescate de la hacienda se dio hasta 2007, impulsado por Ernestina Lozano de Villarreal, también directora del Museo Bernabé de las Casas.





El nombre de Hacienda del Muerto le ha dado popularidad y ha propiciado también la creación de muchos mitos, entre ellos los de apariciones fantasmagóricas, como la de una mujer de blanco que sigue a la espera de su esposo caído en alguna batalla de la Revolución.

Entre los habitantes más conocidos del municipio está el que dio fama al pueblo de Espinazo: José de Jesús Fidencio Constantino Síntora, mejor conocido como el Niño Fidencio. Nacido en Guanajuato, en 1912 llega a Coahuila y, luego,



El Museo Bernabé de las Casas, dedicado a la paleontología, la antropología y la historia fue inaugurado en 1988, y alberga fósiles de mamuts, amonites y otros animales prehistóricos, junto con exhibiciones sobre la historia del municipio.

asiste a la escuela en Mina. En 1921 llega a Espinazo, donde se dedicó al oficio de curandero. El pueblo era pequeño, pero se beneficiaba del ferrocarril como medio de acceso sencillo para el peregrinaje que iba a visitar a Fidencio en busca de curas para sus dolencias y enfermedades. En la actualidad, a casi un siglo de su muerte, las y los fidencistas, como se llama a sus personas seguidoras, siguen acudiendo a Espinazo en busca de sanaciones y ayudas para enfrentar sus males.

La historia del municipio de Mina es interesante por su riqueza y su peculiar resistencia a la adversidad. Sus habitantes han encontrado formas de aprovechar e inspirar a las personas a hacer una visita para aprender y conocer su cultura, naturaleza e historia que abarca miles de años. 

Fuentes

Palma y Meza, Hernán (2009). *Mina*. México, D. F.: Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

Villanueva Hernández, Hipólito y Tovar Cabañas, Rodrigo y Vargas Castilleja, Rocío (2019). Tipificación de los acuíferos del campo Mina, Nuevo León. En *Tecnología y ciencias del agua*, no. 10.

México:

CRISOL DE FESTIVIDADES POPULARES



México posee una profunda diversidad cultural que se expresa, de manera especialmente visible, en sus festividades populares. A lo largo del territorio nacional, comunidades de distintas regiones celebran rituales, conmemoraciones y fiestas que combinan tradiciones ancestrales, expresiones religiosas y prácticas sociales contemporáneas. Estas celebraciones no solo reflejan la identidad local, sino que también fortalecen los vínculos comunitarios y la memoria colectiva. El siguiente mapa ofrece un recorrido visual por la riqueza y variedad de las festividades que dan vida al calendario cultural del país.

- 1 **Fiesta Patronal de San José de la Zorra**
19 de marzo
San José de la Zorra, Baja California
- 2 **Carnaval de la Paz**
Previo a Cuaresma
La Paz, Baja California Sur
- 3 **La Cavapizca**
Temporada de cosecha, octubre-noviembre y mayo
Álamos y Quiriego, Sonora; suroeste de Chihuahua
- 4 **Comonorirawachi, celebración rarámuri**
Semana santa
Territorio Tarahumara, Chihuahua
- 5 **Juneteenth. Día de la liberación**
19 de junio | Comunidad afrodescendiente mascoga de Muzquiz, Coahuila
- 6 **Quema de la Candelilla**
11 de diciembre, antes del Día de la virgen
Higuera, Nuevo León
- 7 **Xantolo**
Día de muertos, 2 de noviembre
Región huasteca, Tamaulipas
- 8 **Danza del Venado**
Durante todo el año | Comunidades Mayo y Yaqui, sur de Sonora y norte de Sinaloa
- 9 **Fiesta del Mitote o Xital**
Ciclos agrícolas de febrero, mayo y octubre
Santa María Ocotán, Durango
- 10 **Xuchitl, fiesta de las flores**
Junio
Juchipila, Zacatecas
- 11 **Comparsa de los Huehues**
1 y 2 de noviembre
Huasteca potosina, San Luis Potosí

- 12 **Inicio de año y cambio de varas**
Enero
Territorio huichol, Nayarit
- 13 **Danza de batalla de Guachichiles y españoles**
19 de marzo
Mesillas y Tepezalá, Aguascalientes
- 14 **Festival de los Tastoanes**
Día de Santiago Apostol, 25 de julio
Tonala y Zapopan, Jalisco
- 15 **Velación y danza de los concheros**
Días previos y durante diversas fiestas patronales
Guanajuato
- 16 **Fiesta de San Miguel Arcángel**
29 de septiembre
San Miguel Tolimán, Querétaro
- 17 **Pone y quita bandera**
Previo a Cuaresma
Mixquiahuala de Juárez, Hidalgo
- 18 **Fiesta de los chayacates**
5 y 6 de enero
Ixtlahuacán de los Reyes, Colima
- 19 **Día de muertos**
1 y 2 de noviembre
Cuenca Lago de Pátzcuaro, Michoacán
- 20 **Celebración del señor del huerto**
Tercer domingo de septiembre
Atlatomulco, Estado de México
- 21 **Festejo de la Virgen de Guadalupe**
12 de diciembre
Ciudad de México
- 22 **Carnaval de Papalotla**
Previo a Cuaresma
Papalotla de Xicohtencatl, Tlaxcala

- 23 **Ofrenda o fuente a los alicitos**
23 de junio
Cuentepec, Morelos
- 24 **Tawilate, ritual para el mundo**
Mayo
Comunidades tototonacas | Puebla
- 25 **La Tigra**
15 agosto
Chilapa, Guerrero
- 26 **Danza de los negritos**
Durante diversas fiestas patronales
Zonas tototonacas de Veracruz, Puebla e Hidalgo
- 27 **La Guelaguetza**
Julio
Diversas comunidades indígenas | Oaxaca
- 28 **Fiesta del Niño Florero**
14-24 de diciembre
Chiapa de Corzo y Acala, Chiapas
- 29 **Carnaval de Tenosique**
Previo a Cuaresma
Tenosique de Pino Suárez, Tabasco
- 30 **Hanal Pixán, comida de las ánimas**
31 de octubre-2 de noviembre
Campeche
- 31 **Carnaval de la Guaranducha**
Previo a Cuaresma
Quintana Roo
- 32 **Baile de la cabeza de cochino**
Durante todo el año
Yucatán



📷 ¡QUE NO PARE LA FIESTA!

Imágenes cortesía del Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes, Fondo Carlos Contreras de Oteyza

En México la fiesta se adapta a todos los gustos, formas y colores. Estas páginas celebran la pluralidad en las formas en que nos gusta festejar y convivir. La vestimenta, la comida, la música, los bailes y los ritos de cada fiesta son también registro de la historia de todas las personas que habitamos aquí. Tú celebra como quieras, lo bailado no nos lo quita nadie.

1. Niña con traje de «la Reinita», Suchiapa, Chiapas, 2016; 2 y 6. Chuntaes de Fiesta Grande, Chiapas de Corzo, 2014; 3 y 4. Carnaval de Iztapalapa, 2011; y 5. Torito encendido en Iztapalapa, 2010.





Celebración *en el lienzo*

Breve recorrido por la representación de las fiestas en la pintura mexicana

CLARA GRANDE PAZ



Daniel Lezama / *La gran noche mexicana (detalle)*, 2005 / Óleo sobre lino, 240 x 320 cm. Cortesía Galería Hilario Galguera.

México es un pueblo que no puede dejar de festejar. Sin importar las carencias, pase lo que pase, siempre habrá un buen momento para hacer catarsis y seguir celebrando. «El solitario mexicano ama las fiestas y las reuniones públicas. Todo es ocasión para reunirse. Cualquier pretexto es bueno para interrumpir la marcha del tiempo y celebrar con festejos y ceremonias hombres y acontecimientos. Somos un pueblo ritual», escribe Octavio Paz en su conocida obra *El laberinto de la soledad*.

SI ALGO caracteriza a una fiesta es ser un encuentro excepcional porque rompe con la rutina cotidiana, tiene modos de representación determinados y se asocia con la alegría, la diversión y el regocijo.

Desde disciplinas como la antropología, la sociología y la corriente de estudios culturales, la fiesta ha sido definida como una forma privilegiada de conmemorar, recordar, abrir y cerrar etapas. Una acción simbólica-ritual que transgrede el orden social, pues se convierte en una oportunidad de romper con la lógica y normas de todos los días, con las jerarquías habituales y con los rangos de clases para convivir en un festejo común. Su análisis y estudio ha adquirido vital relevancia a lo largo de la historia ya que cada cultura desarrolla formas particulares de celebración que reflejan costumbres, modas y códigos determinados. Como señala el filósofo Umberto Eco, la fiesta transmite diversos significados ya sea históricos, políticos, sociales o religiosos, además de cumplir con las finalidades culturales del grupo en el que se desarrolla.

En México, la fiesta tiene un matiz singular al considerarse parte de lo típicamente mexicano gracias a un calendario repleto de celebraciones y, por otro lado, a una idiosincrasia en la que toda ocasión puede ser motivo de reunión. Desde la historia del arte, el género pictórico festivo ha sido una herramienta que ha permitido conocer rasgos culturales de sectores de la sociedad o de los propios artistas en determinadas épocas y contextos.

En la época virreinal existió un interés por plasmar temas de la vida cotidiana como la cele-

bración de fiestas religiosas —ya que la religión tenía un papel fundamental como elemento de cohesión social— y celebraciones civiles destinadas a exaltar la grandeza de la monarquía española, a través de la conmemoración de bautizos, matrimonios, coronaciones y funerales de la familia real, exequias o entradas de virreyes y arzobispos y celebraciones de triunfos bélicos.

La forma de representar las festividades en los lienzos fue determinada por los patrocinadores de las pinturas, quienes estaban por encima del gusto o estilo de los pintores en su mayoría anónimos, como se muestra en obras como *Vista de la Plaza Mayor de México en la Nochebuena* y en los biombos *El Volador*, *Auto de fe en el pueblo de San Bartolomé Otzolotepec* y *Recepción de un virrey en las casas reales de Chapultepec*. Estos patrocinadores eran, a menudo, los Cabildos de las ciudades, catedrales, comunidades conventuales, dirigentes de los gremios y caciques de las comunidades indígenas, por lo cual las imágenes mostraban escenas suntuosas que evidenciaban la riqueza y poder de la Iglesia y los grupos de élite, y quedaban ausentes las escenas de las fiestas en la vida rural.

Desde el siglo XVI la fiesta se convirtió en uno de los principales medios de control para obtener el orden y la estabilidad, mientras que desde el ámbito popular se vivió como una forma de romper con el orden en un espacio de libertad capaz de estimular todos los sentidos con una gama de colores, formas, sonidos y olores. En el XIX, con la influencia de las ideas del liberalismo, los festejos públicos de eventos religiosos en la pintura



comenzaron a alterarse y las representaciones de algunas fiestas indígenas —mitotes y danzas— se comenzaron a incluir, como en los grabados de José Guadalupe Posada *Gran Fandango* y *Francachel de todas las calaveras*, en los cuales la comida, el alcohol, la música tradicional y el baile ocupan un lugar importante en esta crónica visual.

A partir del siglo XX, con un discurso nacional y oficialista ya legitimado después de la Revolución, se promovió un tipo de fiesta popular celebrada con mariachi, banderitas de papel picado, jaripeos, peleas de gallos, charros y chinas poblanas bailando el jarabe tapatío como parte de la identidad nacional, sobre todo con un fin

explotable frente al turismo. Una muestra es que en 1953 la recién fundada Dirección Federal de Turismo publicó uno de los primeros calendarios de los festejos populares a nivel regional y nacional como el 5 de mayo o el 15 y 16 de septiembre.

Los Gobiernos posrevolucionarios junto con la prensa, el teatro, el cine y la incipiente industria radiofónica se encargaron de difundir estereotipos como el charro, el indio y la china poblana de manera indiscriminada hasta llegar a los programas de educación pública, los murales, las novelas costumbristas, el teatro popular y el nacionalismo musical. Así surgió un capital visual que aún se promueve a nivel internacional

para asociar la festividad mexicana con colorido, folclor, vestimenta, comida y bebida tradicional a partir de la acumulación de metáforas, alegorías e imágenes cristianas de larga tradición occidental mezcladas con manifestaciones de una sociedad étnicamente diversa y pluricultural que se remonta a la Conquista.

Por tanto, en las representaciones pictóricas festivas en México a finales del siglo XIX y en el primer tercio del XX, la fiesta es vista como una suerte de ámbito identitario nacional y aparece como un espacio liberador de tensiones, represiones y frustraciones.

Con el movimiento del muralismo mexicano surgió un historicismo pictórico con enfoques

patrióticos y políticos, de ahí que los temas nacionales comenzaran a figurar en las producciones plásticas. Hay una tentativa de contar al pueblo su tradición y sus derechos al convertirlo en partícipe y conocedor de las inquietudes revolucionarias por medio de una plástica que fuera comprendida por obreros, campesinos y soldados, núcleo principal de la comunidad, mediante elementos que ante su repetición excesiva se convirtieron en clichés de la identidad festiva mexicana como la bandera, los héroes nacionales o el estandarte de la Virgen de Guadalupe.

Si bien cada muralista tuvo un estilo y personalidad propia apareció un conjunto de elementos en común que se vinculaban con lo que se creía



que debía ser la esencia de la nacionalidad, como la revaloración del paisaje rural o pueblerino y en ocasiones ciudadano, el aprecio por el trabajo agrícola, industrial y artesanal y los usos y tradiciones de los pueblos, por lo que la temática festiva se hizo presente.

Entre estas propuestas sobresalen los murales de Diego Rivera en la Secretaría de Educación Pública ubicados en el segundo patio, mejor conocido como «El patio de las fiestas», realizados entre 1923 y 1928, entre los cuales destaca la *Danza de los listones*, *La Quema de los Judas*, *Día de Muertos*, *La fiesta del Maíz* y *El canal Santa Anita*. Se trata de escenas de eventos rituales con un profundo sentido religioso (producto de las manifestaciones culturales llegadas de España con la Conquista), en un ambiente popular y en particular rural en el que predomina el colorido, la música, el baile, la bebida y los campesinos indígenas.

Por otro lado, en los muros de la entonces Escuela Nacional Preparatoria (ahora el Antiguo Colegio de San Ildefonso), Fernando Leal pintó *La fiesta del Señor de Chalma* y Roberto Montenegro realizó el mural al fresco *La fiesta de la Santa Cruz*, en el antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo, mientras que en 1930 Ramón Cano Manilla creó el cuadro *Danza del Xochitl Pitzahuac*.

La ropa de manta, los rebozos, los sombreros de paja, el cabello trenzado de las mujeres, las canastas de mimbre, las tortillas, las aguas frescas, las flores son algunos de los elementos que conforman el ideal de la vida de un pueblo popular y revolucionario que celebra con algarabía un festejo común.

Esta representación se volvió fundamental para la difusión de una identidad festiva mexicana, folclorista e idealista.

LA FIESTA Y SU METAMORFOSIS

Con la llegada del arte abstracto en la década de los cincuenta, la fiesta y la estética popular dejó de estar presente para mostrar propuestas enfocadas en aspectos cromáticos, formales y estructurales con una fuerte influencia de las tendencias desarrolladas en Estados Unidos que, para

ese momento, se convirtió en marco de referencia para todo el mundo gracias a la prosperidad económica de la que gozaba, mientras Europa salía de la Segunda Guerra Mundial para entrar en la Guerra Fría.

En la década de los ochenta un grupo de artistas retoma con fuerza la pintura figurativa mexicana para desarrollar, más que cuadros festivos, elementos relacionados con la identidad mexicana de una forma sarcástica, lo que llevó a que historiadores del arte denominaran a los pintores como «neomexicanos», incluidos en la categoría de arte posmoderno que, como una reacción al modernismo, se caracteriza por el escepticismo, la ironía y la apropiación de estilos. Las imágenes de sombreros charros, chinvas poblanas, sarapes, la bandera mexicana y sus colores, luchadores revolucionarios, la Virgen de Guadalupe u otras estampas religiosas o hasta cartas del tradicional juego de lotería fueron una parodia que intentaba borrar las fronteras entre la alta cultura y la cultura popular o de masas.

Con exponentes como Nahum B. Zenil, Julio Galán, Reynaldo Velázquez, Ricardo Anguía, Rocío Maldonado, Lucía Maya, Helio Montiel y Alejandro Colunga, por citar algunos, el neomexicanismo exhibió que los elementos que caracterizaban a lo mexicano habían cambiado y que las costumbres y rituales dejaban ese rasgo folclórico para modificarse ante el intercambio cultural, comercial y artístico.

Como menciona la historiadora del arte Esther Acevedo, se identificó una tendencia de la obra plástica posmoderna dirigida a la revaloración del oficio (en este caso, la pintura), y un rechazo a la innovación, un desencanto ante propuestas comprometidas socialmente, a la utilización de elementos tradicionales y de carácter local, una vuelta a lo narrativo y a la figuración, así como una glosa irreverente y burlona de las obras del pasado. Fue un periodo de euforia en la pintura figurativa que más tarde se manifestó en la falta de producción de obra pictórica relacionada con el tema festivo realizada por artistas mexicanos conocidos en el ámbito del arte en la década de los noventa.



La fiesta se volvió un tema más de análisis antropológico y social que artístico, como lo revelan publicaciones en las que los textos son acompañados de fotografías que sirven de ilustración para acercarse a la celebración de diversas festividades. Aunque en la actualidad son escasos los creadores interesados en explorar el tema festivo en la pintura contemporánea, quizá por asociarse a un esquema tradicional lleno de clichés y de elementos ligados con los vestigios de lo nacional, lo popular y lo vernáculo, existen ejemplos que dan cuenta de obras abiertas a múltiples lecturas.

Es el caso de *La gran noche mexicana* (2005) del pintor Daniel Lezama (ver pág. 20), cuadro figurativo de gran formato que replantea conceptos como festejo, ritual y algarabía a partir de elementos de la cultura popular mexicana en un contexto urbano y globalizado.

La fiesta no solo aparece como motivo del cuadro, sino que además se exhibe alejada de la asociación colorida y graciosa que puede encontrarse en propuestas pictóricas mexicanas anteriores. Hay una ausencia de un ideal re-

volucionario, la renuncia al aspecto elitista del modernismo y la incorporación de personajes de la cultura popular y de los *mass media*. No hay sonrisas o acciones que manifiesten alegría o diversión asociadas al imaginario colectivo de una celebración. Si bien hay música ante la presencia de un mariachi, la canción, entonada por Juan Gabriel, quien funge como maestro de ceremonias, es de lamento y desamor, y a pesar de presenciarse un rito mediante un niño coronado, se percibe un dejo de nostalgia y melancolía en la gestualidad de los personajes.

Es una visión globalizada y urbana donde ya no destaca el campesino que viste ropa de manta o huaraches para festejar en un ambiente rural, pero tampoco la versión caricaturizada de una china poblana o un charro que parodia la identidad mexicana. En *La gran noche mexicana* aparece el mexicano ordinario y mestizo producto de una mezcla de culturas y razas que consume *hot dogs*, discos del «Divo de Juárez» y de Eminem, calza tenis y venera a la Virgen de Guadalupe, se muestra desnudo para exhibirse natural, vulnerable y encuentra en la fiesta una

oportunidad para reunirse, compartir sus dolores e indiferencia.

Otra propuesta que llama la atención es la del ilustrador Joaquín Carreño Alonso (1997), quien durante la pandemia por covid-19, comienza a producir piezas que retoman la estética de los animales de las fábulas y cuentos infantiles para ubicarlos en escenas de la vida cotidiana de la Ciudad de México.

Dos de ellas hacen alusión a las fiestas patrias y conmemoraciones como el Día de la Revolución mexicana, en que predomina el colorido, pero también los excesos y el consumo de alcohol al ser un momento de catarsis cuando sus personajes están en el mejor momento: «Es esa parte de la fiesta donde dices: “Wow, me la voy a pasar muy bien, lo estoy disfrutando”», comentó en entrevista con la autora de este artículo.

Su pieza sobre el 15 de septiembre (ver pág. 23) está repleta de simbolismos, referencias históricas y sincretismo en un ambiente cantinero; en una televisión se observa al Presidente Andrés Manuel López Obrador dando el Grito de Independencia; hay cuadros de Emiliano Zapata, la Virgen de Guadalupe y un glifo que se ocupaba en el México prehispánico para representar los terremotos, en referencia al sismo de 1985 ocurrido en septiembre, mes emblemático en nuestro país al confluír la celebración, pero también la tragedia.

Animales «humanizados» festejan con cerveza, ron, tequila, mezcal y botanas, rodeados de papel picado tricolor. Un perro, un gato y una pareja de ardillas son atendidos por una serpiente que funge de *bartender* y un águila en el fondo que la observa, quienes remiten al escudo nacional mexicano y la fundación de Tenochtitlan.

En la obra del 20 de noviembre (ver pág. 22), el propio Joaquín Carreño la describe como una locomotora voladora *steampunk* —pues fusiona tecnología futurista con la época industrial del siglo XIX—, la cual sobrevuela a la altura del Monumento a la Revolución y transporta a distintos revolucionarios mexicanos, desde la iconografía tradicional con carrilleras y sombreros distintivos de copa cónica y ala ancha, hasta el neozapatista que, a manera de cíclope, usa pasamontañas.

En esta escena también está el alcohol en presentaciones muy reconocibles para el mexicano como las llamadas «micheladas de chamoy» en su tradicional vaso de plástico, la música a través de un hombre que toca la guitarra, la contemporaneidad a través de dos jóvenes mujeres, —una de ellas fuma y porta tenis de una conocida marca estadounidense—, y aquí de nueva cuenta aparece el águila en alusión al escudo nacional, esta vez sosteniendo un celular, mientras en sus patas mantiene agarrada a la serpiente.

Si bien en el caso de Lezama y Carreño sus imágenes no son un fiel reflejo de la realidad, nos revelan la visión propia de una época, su contexto cultural, político, social, material, pero además los intereses del artista, sus formas estereotipadas y cambiantes y la manera en que interpreta el mundo, incluso en su imaginación.

Estamos ante figuraciones festivas contemporáneas que admiten lo local y lo externo, lo tradicional y lo transgresor, el desencanto y la sacralidad de un ritual profano. Al hacer un repaso por todas estas obras que conforman este breve recorrido, reafirma que el modo en que la fiesta mexicana ha sido expresada en una determinada condición histórica y la manera en que se retoma como motivo pictórico es una expresión viva de identidad cultural, un acto de memoria colectiva y un vehículo para transmitir valores, emociones y tradiciones.

No solo vemos imágenes de celebración: asistimos a una afirmación de lo que significa ser parte de una comunidad que, a pesar de las dificultades, sigue encontrando en la fiesta un acto de lamentación, dolor, pero también un espacio de resistencia y creatividad para sanar heridas y generar alegría en medio de la adversidad. 

Clara Grande Paz

Periodista y docente. Estudió Ciencias de la Comunicación y Maestría en Historia del Arte en la Universidad Autónoma de México (UNAM). Ha colaborado en *La Discusión*, *El Universal*, *Arte y Cultura de México*, el portal Arte y Cultura y las revistas *Casa del Tiempo*, *Variopinto* y *Timeout México*.



La música en NuevoLeón:

ENTRE LA TRADICIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN

– Entrevista con Luis Carlos López Maico –

El promotor cultural, compositor e investigador Luis Carlos López Maico ha desarrollado una amplia trayectoria en la promoción, documentación y reflexión crítica sobre las expresiones culturales y musicales de Nuevo León y del noreste de México, desde la academia, la función pública y la iniciativa independiente.

P: ¿Cómo inició tu trayectoria en el ámbito de la promoción cultural y de la música en Nuevo León?

R: Empezó un poco al azar. La inquietud artística siempre estuvo ahí. Desde niño participé en ballets, en grupos de teatro, estuve en un coro en la secundaria... todo eso te va marcando. En la secundaria, por ejemplo, teníamos una maestra que nos enseñaba a cantar en maya, en náhuatl, en purépecha; nos enseñaba viejas canciones habaneras, rancheras.

Además, viví en muchas ciudades: Ciudad de México, Irapuato, Guadalajara. En Guadalajara también estuve en un coro donde cantábamos cosas de Quirino Mendoza y Cortés, de Buena-ventura, de Rubén Fuentes, de muchos autores mexicanos. Ahí fue naciendo un gusto folclorista.

Ya después, cuando mi actividad artística empieza de manera más consciente, es en la preparatoria. Pero lo que más me llevó a eso fue la política. Yo era activista estudiantil, y de izquierda. A finales de los setenta todavía permeaba la teología de la liberación, ese movimiento nacido en Centroamérica que acercaba el catolicismo a las inquietudes populares y sociales.

En ese entonces formamos un grupo asociado a la izquierda que llamamos Militante —imagínate el corte del nombre— y alternaba mi vida estudiantil entre marchas, manifestaciones, cárcel a veces, y presentaciones con el grupo folclórico. Posteriormente el ingeniero Gregorio Farías, rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), y el Ing. Humberto Torres, Secretario de

Cultura, me invitan para formar el Grupo El Tigre, que hasta la fecha prevalece. Es un grupo de multiinstrumentistas que, cuando lo fundé, estaba compuesto por 12 integrantes; tocábamos cerca de 300 instrumentos del noreste, de todo México y de todo el continente americano.

P: Pensando en ese recorrido y en el perfil del Grupo El Tigre, ¿qué tan importante es el multiculturalismo en tu actuar profesional?

R: Muchísimo. Como se dice, «infancia es destino». Mi infancia estuvo llena de desapegos. Cuando ya tenía un año viviendo en Irapuato y había hecho dos amigos, nos mudamos. Amigos de la infancia, como tal, no tengo. No viví ese proceso.

No sé si se me note el acento, pero no es muy regio. Aunque traiga botas y lo que quieras, no soy muy regio: no me gusta el fútbol, nunca en mi vida he prendido un carbón. Creo que soy un poco de todo lo que fui recogiendo en el camino, y eso se traduce en mi actividad. Soy de aquí y de todas partes.

P: ¿Cuáles consideras que son los proyectos o espacios que has generado o en los que has contribuido a lo largo de tu trayectoria?

R: En la universidad, por una parte, la fundación del Grupo El Tigre. También permanece el Premio Literatura Joven, que fundamos alrededor de 1990 y sigue activo. Por otra parte, contribuí —al menos ideológicamente— a la creación del

Callejón Cultural de Monterrey que se instala los domingos. En ese entonces trabajaba en la administración municipal y nos basamos en experiencias similares, como el callejón de La Habana, el de la calle Carlos III o Recoleta, en Uruguay, con arte y antigüedades. Se inauguró el domingo 28 de marzo de 2004.

También fundé el Centro Cultural Bam, en Barrio Antiguo, que ya no existe; el Museo del Antiguo Palacio, en García; y conseguí un fondo etiquetado para la creación del Museo de la Batalla de 1846, que se construyó en Santa Lucía. Todo eso ocurrió durante la administración de Margarita Arellanes, cuando fui Director de Cultura de Monterrey.

P: ¿Qué papel juegan estos espacios, estas tradiciones y estas expresiones artísticas en tu labor como promotor cultural?

R: A mí las expresiones tradicionales me hacen llorar. Me conmueve ver, por ejemplo, a los grupos de matachines, ya sea de una cofradía de co-

lonia como la Independencia —que es el corazón cultural del movimiento guadalupano en Monterrey— o a las señoras de la colonia Anáhuac vestidas con su traje blanco.

Forman parte de una expresión con cientos de años de historia. En 2025, por ejemplo, se cumplen exactamente 500 años de la celebración de la Navidad en México. Está documentado que en 1525, en la capilla de San José de los Naturales, Fray Pedro de Gante reunió por primera vez a un grupo de indígenas y cantó los versos para pedir posada: «En el nombre del cielo...» Y los seguimos cantando.

Como investigadores, a veces caemos en la tentación de querer mantener las cosas de forma ortodoxa, pero la tradición se transforma. Si los matachines descubren que el flotador del tanque del baño suena mejor que una maraca y es más fácil de conseguir, lo pintan y lo usan. También es más fácil conseguir popotillo de plástico que carrizo para los trajes. Y ahí los puristas pegan el grito en el cielo. Pero la tradición no la define





Ningún folclorista es completamente «auténtico». Yo no soy campesino. Canto música campesina, pero no lo soy. No soy auténtico en ese sentido. Soy un tipo urbano, al que le gusta el buen perfume, pero trato de ser coherente con la representación que voy a hacer, porque finalmente es un *performance*.

el investigador: la define el pueblo. Y la tradición tiene mucho que ver con la política.

Todas las fiestas populares tienen reminiscencias prehispánicas, pero también se relacionan con la lucha entre moros y cristianos, una guerra medieval española implantada en América. Ese sincretismo deberíamos aplicarlo también a nuestra vida.

La parte política está muy ligada también al partidismo y se exacerba más después de las políticas de Vasconcelos. El vasconcelismo marcó al país culturalmente, por una parte para reforzar la tradición, pero por otra parte para reinventarla. De repente aparecen los trajes regionales y ahora he visto uno de Montemorelos que lleva unas naranjas, aunque eso no es típico. Nunca he visto una señora con naranjas bordadas, salvo en eventos. Es la tentación de reinventar el folclore, de construirlo a partir de una nueva interpretación y es ahí donde se va transformado todo, como también pasa con los géneros musicales.



P: ¿Cuáles consideras las expresiones populares más significativas de Nuevo León?

R: En el sur de Nuevo León, en Galeana, existe el baile de los chicaleros, que es una forma de tributo al maíz. Antes usaban máscaras hechas con pieles; ahora usan máscaras de plástico. La cultura se transforma.

Musicalmente, estoy trabajando un libro titulado *Perdiendo amigos. Mentiras y verdades de la música nortena norestense*. Ahí hablo, por ejemplo, de la tambora y el clarinete como un género endémico de la región citrícola, con epicentro en Linares y Hualahuises.

La tambora de Linares es un tambor militar español tropicalizado. La llamada «picota» no es un personaje folclórico: era un poste colonial donde se publicaban edictos, acompañado por tambor y chirimías, una forma primitiva del clarinete.

Algo muy particular de nuestra cultura norestense es que es una cultura europea que ha heredado de géneros checos, alemanes o austríacos:

el vals, la polca, la mazurca, el chotis, la redova. La población, todavía hasta los años cuarenta del siglo pasado, era predominantemente blanca. Somos el único estado que no tenemos población indígena endémica. En Tamulipas tienes a los tenek o huastecos. En Coahuila tienes al pueblo kikapú. Aquí se extinguieron. Al ser una población mayormente criolla y blanca, asimilaron muy bien esos géneros que venían de Europa, al grado de que existe mucha composición local de esos géneros. Lo único local que tenemos es el corrido, y somos grandes productores de corridos y del huapango, que es un género mestizo.

P: Es que tenemos en Nuevo León una historia de expulsión y de eliminación de las culturas que estaban aquí.

R: Sí y ahorita hay un fenómeno terrible de discriminación. En un país con un 85% de gente morena, muchos regios llaman *chirigüillos* a la gente inmigrante de San Luis Potosí o de Hidalgo, cuando ellos son los auténticos dueños de toda la tierra que estamos pisando.

P: ¿Cómo observas las manifestaciones culturales actuales?

R: Hoy sobreviven básicamente el huapango y el corrido. El corrido tumbado, por ejemplo, no es corrido: no tiene la estructura del romance español ni la métrica tradicional. Es otra cosa, y está bien que exista, pero no es corrido. También es importante la presencia de la música colombiana en Monterrey y el surgimiento de un *neofolk* hecho por jóvenes. Y en otros géneros, como el *hip hop*, ahí se está moviendo la nueva tendencia y así tiene que ser.

P: Ahorita que mencionaste el *hip hop*, también hay una corriente en los barrios de hacer mucho rap aquí en Nuevo León, de unos 10 años para acá ha tenido auge.

R: El auge sí, pero el movimiento es desde principios de los noventa. Ya había grupos como Tornillo, como la Flor del Lingo, Prófuga del Metate, y después vino Control Machete, que ya le metía al *hip hop*. Lo padre de ahorita es que están ampliando el abanico temático. Como

Todo artista es necesariamente un ente escénico. No cualquiera puede subir a cantar tal como anda... si cantas folclor necesitas ciertos elementos. Basta ver a Lila Downs, que cuida cada detalle y se cuelga hasta el comal si es necesario. La parte escénica también es fundamental.

todo, siempre destaca lo más comercial, como lo que hace Babo, del Cartel de Santa.

P: Desde tu experiencia, ¿las expresiones culturales están amenazadas por la digitalización y la inteligencia artificial?

R: Al contrario. Lo digital es una maravilla. Hoy puedo acceder a expresiones de todo el continente con un clic. La inteligencia artificial puede servir para documentar, recrear, mapear instrumentos, artistas, tradiciones. Democratiza el acceso a la cultura. Todo depende de cómo se use y de qué tan bien investigues. No sustituye la reflexión, pero es una herramienta poderosa.

P: ¿Crees que hay un rol social o político que puede tener la música regional, sobre todo cuando las comunidades hacen su historia y su identidad en torno a esas expresiones?

R: Sí, quizás la música. La música tradicional que me mencionas, como esos géneros, pues ya son más decorativos y son propios de asambleas

escolares o festivales o cosas así, pero sí tiene su función social una identidad emparentada a ello. Que es un código de vestimenta todavía que usamos los nortños, un *ethos* también desarrollado de nuestros antepasados. Tenemos muchos rasgos que no identificamos conscientemente, muchos rasgos del sefardismo. Desde de los judíos.

P: Grupo El Tigre cuenta con un disco de música nuevoleonesa en el que participa Óscar Chávez. Un auténtico trabajo de registro y documentación. ¿Podrías contarnos cómo fue esa experiencia?

R: Tuve la suerte de conocer a Óscar en los años ochenta. Alguna vez hicimos un disco de investigación en la UANL: *El tesoro de la música norestense*, junto con el INAH y Raúl García Flores. La maestra Irene de Vázquez Valle, entonces directora de la Fonoteca, era cuñada de Óscar, así que lo invitamos a la grabación y a partir de ahí tuvimos una relación cercana, con encuentros frecuentes y colaboraciones en distintos discos.

Cuando fundé El Tigre, estuve de 1990 a 1992, porque después el entonces rector, el ingeniero Gregorio Farías, me invitó al ISSSTE para ser director de Cultura, y ahí es donde comienza mi etapa en la función pública. A principios de los años 2000, Rogelio Villarreal me habla para volver a El Tigre y me dice: «A ver, propón algo fuerte para un disco».

Yo le dije: «Bueno, pero, para empezar, tiene que ser música completamente de Nuevo León». Hasta entonces habíamos hecho discos con música de todo el continente. Y pensé: «Óscar Chávez, que es el mayor representante de la tradición, ya hizo discos de Guanajuato, de trova yucateca; hagamos uno de Nuevo León», por eso lo invité.

Creo que ese disco es muy rico: es representativo y significativo. Metimos todos los géneros: polca, mazurca, chotis, fox, bolero, huapango, el corrido de «Agapito Treviño» y cantos de relación como «La perra y la comadre». También las dotaciones instrumentales: agrupaciones de la región citrícola, como Los Montañeses del Álamo, conjuntos de cuerda de la región de Marín, piezas con clarinete como «La presumida», y desde luego el matrimonio perfecto de la música nortña: el acordeón y el bajo sexto, que definen el sonido norestense.

P: ¿Qué instituciones o actores consideras que deberían involucrarse más en la promoción y preservación de las expresiones culturales?

R: Actualmente tengo el gusto de trabajar con un grupo de empresarios que me invitaron a desarrollar algunos proyectos. Sin embargo, creo que la gente con recursos podría involucrarse un poco más. Y tampoco es un tema exclusivamente de ellos; también es responsabilidad nuestra, de los promotores y los artistas, que muchas veces no nos acercamos o no presentamos proyectos claros.

Además, todo artista es necesariamente un ente escénico. No cualquiera puede subir a cantar tal como anda. Eso lo permite la trova —lo que hace Silvio [Rodríguez], por ejemplo, donde el formato se lo permite—, pero si cantas folclor necesitas ciertos elementos. Basta ver a Lila Downs, que cuida cada detalle y se cuelga hasta el comal si es necesario. La parte escénica también es fundamental.

15.º aniversario del grupo El Tigre. A la izquierda, Luis Carlos López Maico ejecutando el bombo legüero.

Sobre todo quienes hacemos folclor debemos reconocer algo: ningún folclorista es completamente «auténtico». Yo no soy campesino. Canto música campesina, pero no lo soy. No soy auténtico en ese sentido. Soy un tipo urbano, al que le gusta el buen perfume, pero trato de ser coherente con la representación que voy a hacer, porque finalmente es un *performance*.

P: Por último, ¿qué mensaje te gustaría dejar a las nuevas generaciones interesadas en la cultura y la música tradicional?

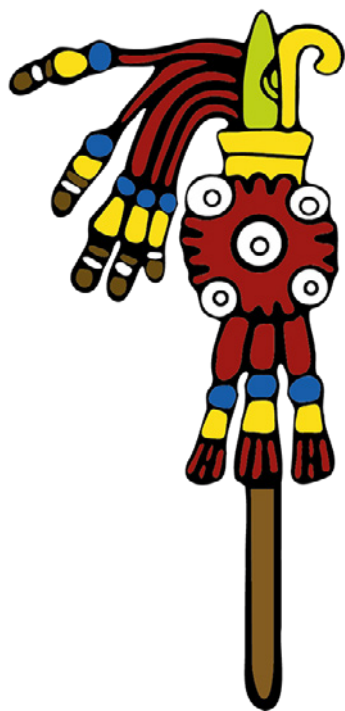
R: Vivimos en la era de la información y también de la desinformación. Hay muchos intereses que buscan controlar la narrativa. Uno de los mayores problemas es que vemos el mundo como somos nosotros. Hay que abrirse más a la experiencia, investigar de verdad, no quedarse con la primera referencia ni con lo que se viraliza. Y, sobre todo, domar la voz interior, que suele ser la más crítica y sabotadora. Esto no se acaba hasta que se acaba. Aprovechen que están jóvenes, equivoquense, den reversa y vuelvan a intentar. **Atrévase.** **P**



Más allá de la COMUNIDAD

Las varas de mando en un nuevo contexto

VÍCTOR MANUEL TÉLLEZ LOZANO



En esencia, las varas o bastones de mando, utilizadas por las autoridades tradicionales de diversas comunidades indígenas, representan la asimilación de un símbolo de autoridad colonial a la cosmovisión mesoamericana. Por ello, las ceremonias de cambio de varas se acompañan de complicados rituales que dan a este elemento un carácter sagrado al interior de las comunidades.

AUNQUE en el pasado prehispánico también existieron, las varas de mando instituidas durante el periodo colonial y sus portadores —ya fuera *el vara de justicia*, un Gobernador o un Alcalde indígena— representaron a la comunidad ante las autoridades civiles; siempre que estos respetaran las disposiciones oficiales, se otorgaba a cambio una relativa autonomía. Sin embargo, desde finales del siglo XVIII, con las reformas borbónicas, las políticas liberales del siglo XIX y las de los Gobiernos del México posrevolucionario se han tratado de erradicar las estructuras tradicionales de poder comunitario.

Las modificaciones introducidas a lo largo de la historia han hecho que en algunas sociedades prevalezca la presencia del Gobernador indígena, junto al Alcalde, el capitán, el sargento y sus topiles, como representantes de la autoridad civil,

con cargos religiosos. Un ejemplo son las mayordomías, presentes en las comunidades wixaritari o huicholas. En otras comunidades los mayordomos son considerados como la autoridad tradicional y, en algunos casos, como en Tlaxcala, hay autoridades religiosas que portan varas de mando, al parecer, desde finales del siglo XVIII.

Por lo regular, la elección de estas autoridades pasa por las manos de los ancianos, quienes mejor conocen a los miembros de las comunidades y sus méritos. La designación de las autoridades se realiza año con año y representa más responsabilidades que privilegios. Los miembros de los sistemas de cargos reciben, junto a la vara de mando, la responsabilidad de administrar justicia, solucionar conflictos, organizar y encabezar trabajos comunitarios, así como las celebraciones

tradicionales. Eso implica descuidar por un año las actividades cotidianas, aunque las relaciones de parentesco, compadrazgo y amistad les da cierto respaldo para cubrir con sus obligaciones.

Entre los huicholes, la elección de nuevas autoridades civiles, así como la entrega de las varas de mando, implica la realización de una serie de ceremonias que inician desde mediados del año, cuando las autoridades salientes, guiadas por los *kawiterutsixi* o ancianos de la comunidad, empiezan a discutir quiénes serían los más indicados para suplirlas. Para ello, se entrega a los ancianos una vela, un cigarro y una copa de mezcal y se comienza un proceso en que los mayores se comprometen a *soñar* en las personas más adecuadas para asumir un cargo.

Este *sueño*, entendido como el mecanismo que sirve para que las deidades inspiren a quien sueña, puede ser visto como un proceso de reflexión en cada anciano, perteneciente a los distritos ceremoniales que integran cada comunidad, en el cual evalúe el desempeño de diferentes individuos y su capacidad para un cargo específico: la iniciativa para realizar diferentes actividades agrícolas o ceremoniales, su talento discursivo, capacidad para evaluar una situación, etcétera.

Hecha la selección, se envían a los topiles para buscar a los candidatos e invitarlos a la casa real o *kaliwey* y cada funcionario les ofrece un trago de mezcal. De ser aceptado, se considera que asumirá uno de los cargos. De no hacerlo, puede ser arrestado y se le coloca el cepo por evadir sus responsabilidades hacia la comunidad, aunque en ocasiones es un acto simbólico nada más. Algo para tomar en cuenta es que, aunque algunas personas aceptan el cargo, si su esposa se opone, su opinión es considerada y se busca otro candidato. Esto es importante porque para aceptar un cargo las personas deben contar con una pareja que les respalde: los varones coordinarán actividades como la limpia de coamiles, cacería, obtención de leña,

alimentos, etc., mientras que las mujeres coordinarán la preparación de alimentos, además de que ambos cumplirán con actividades específicas durante el ciclo ceremonial. Por tanto, todas las actividades ceremoniales se realizarán en pareja.

Una vez acordado el gabinete, en diciembre se realizan las actividades relacionadas con el cambio de varas. Durante esos días, las autoridades salientes invitarán a las nuevas a desayunar en sus respectivas casas y las varas, antes de ser entregadas salen de su resguardo en el *kaliwey* y son llevadas a casa del Gobernador saliente. Junto a las varas que usan cotidianamente, las varas son bendecidas por los *mara'akate* o expertos ceremoniales, se adornan con flores de papel y figuras de maíz y son sahumadas.

Según las formalidades, en Guadalupe Ocotán, Nayarit, el cambio inicia con un recorrido a un par de kilómetros del pueblo principal, donde se «recibe» a la comitiva de las nuevas autoridades y las varas, en recuerdo de la antigua pertenencia de esta comunidad a San Andrés Cohamiata, Jalisco, cuando iban hasta Mezquitic para recibir el reconocimiento de las autoridades civiles de la región. Durante el camino al pueblo, se realizan varias paradas en que las autoridades salientes



dan un trago de mezcal a sus sucesores hasta llegar a la casa de gobierno.

Un compromiso de las autoridades salientes, en pareja, es entregar a sus sucesores una *carga* integrada por una caña de azúcar decorada con múltiples productos alimenticios, una corona hecha con carrizos que sostienen quesos en la cabeza y una especie de collar hecho con bolitas del mismo material, así como una cesta llena de alimentos, mantas y herramientas, así como tejuino, cervezas o licores. Esto representa dos cosas: un apoyo para que las nuevas autoridades puedan iniciar sus actividades, pero también se establece el compromiso de entregar lo mismo al año siguiente y, de ser posible, un poco más. De acuerdo con lo que entreguen, se interpreta cómo se administró la comunidad y el cumplimiento en el cargo. Una carga deficiente implica hablar de funcionarios que no cumplieron de forma adecuada con su labor y que no contaron con apoyo.

Esta actividad se realiza en el terreno en que se asienta el *kaliwey*, las instalaciones municipales y la clínica. Desde el extremo oriente se hace de nuevo un recorrido con seis paradas hasta llegar al recinto tradicional. En cada pausa se les entrega una copa de mezcal y los ancianos, autoridades salientes y familiares recuerdan a cada pareja el compromiso que asumen. Por último, llegan ante un asiento de madera en que son acomodados de acuerdo con su cargo, sus esposas los acompañan atrás y reciben consejos de los funcionarios anteriores.

Más que poder político, los funcionarios civiles o religiosos adquieren, al cumplir con su participación en la escala de cargos, el derecho a formar parte del concejo de ancianos y el prestigio que da el haber dedicado su vida al servicio de la comunidad. No obstante, en muchos casos, las estructuras tradicionales se han convertido en una estructura ornamental que solo se hace presente cuando se celebra algún acto cívico, el cual podemos interpretar como un ritual político, o se organizan comitivas para apoyar a candidatos de diferentes partidos. En la práctica, aunque algunas estructuras tradicionales mantienen su prestigio al interior de las comunidades, en otros casos compiten con



las estructuras políticas del Estado mexicano, como las autoridades agrarias o municipales, quienes ante el poder estatal cubren actividades que antes recaían en las jerarquías más antiguas.

Desde una perspectiva ideal, las varas de mando representan a las comunidades que han logrado subsistir a pesar de los cambios políticos en los últimos siglos. No obstante, los procesos de reubicación derivados de guerras, en especial la de Reforma, la Revolución, la Cristiada, como sucedió en los estados de Jalisco y Nayarit, hicieron que parte de la población huichola se dispersara y se asentara en espacios ajenos a las comunidades de origen. Esto creó nuevos asentamientos que después se convertirían en ejidos, como el Roble, Nayarit. Otros más, ranchos asentados en la cuenca del río Santiago, fueron afectados por la construcción de la presa hidroeléctrica de Aguamilpa, lo cual ocasionó que la población indígena

Alto gobernante
maya con bastón de
mando, frente a una
mujer de alcurnia.
Yaxchilán, Chiapas,
año 712 d. C.

se desplazara hacia diferentes poblados, incluso a la periferia de Tepic, en colonias populares.

En estos espacios —ejidos, ranchos y colonias— las prácticas tradicionales se limitaban a las ceremonias ligadas a los adoratorios parentales. Con el tiempo, una colonia establecida a finales de los años ochenta en el cerro de los Metates, integrada en su mayoría por huicholes, pero también coras, tepehuanos, mexicaneros y hasta mestizos, se convirtió en la colonia indígena de Tsitakwa o Zitakwa. El Gobierno municipal y estatal se encargó de transformarla en un espacio representativo de Tepic y fomentó su imagen como un asentamiento huichol para atraer el turismo. Con el tiempo, sus habitantes pasaron de ceremonias en sus adoratorios parentales, a un proyecto para construir un *tuki* o recinto ceremonial en que se realizan ceremonias destinadas al turismo.

A finales del siglo XX, el Instituto Nacional Indigenista y el Gobierno nayarita promovieron el reconocimiento de las autoridades tradicionales de las comunidades indígenas para participar en diferentes actividades, como las convocatorias del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, las cuales necesitaban del aval de las autoridades tradicionales para participar. Dado que en las comunidades serranas, coras, huicholas y tepehuanas prevalecen las autoridades tradicionales, se consideró la necesidad de reconocer a los asentamientos indígenas fuera del ámbito de las comunidades tradicionales. Para legitimar a la población indígena asentada en ejidos, ranchos y colonias urbanas o semiurbanas, se exigió contar con la representación de un Gobernador indígena, al igual que en las comunidades serranas.

Con esto se improvisaron nuevos Gobernadores con sus respectivas varas de mando, lo cual creó, de paso, la noción de que los asentamientos que representaban eran comunidades en sí e ignoraron que en el ámbito comunitario existen diferentes instancias que legitiman a las autoridades tradicionales. Por un lado, el conjunto de recintos ceremoniales encabezados por los *kawiterutsixi* o ancianos que, en su conjunto, se encargan de designar a las nuevas autoridades de cada comunidad. Por otro, la casa real, donde las

autoridades tradicionales realizan sus actividades y, por último, la capilla, donde los mayordomos cuidan de los santos.

En una de estas colonias se realizó una actividad «tradicional» promovida por funcionarios indigenistas, en que un joven huichol se presentó como Gobernador indígena de Nueva Valey, Tepic, con un palo de escoba que iba golpeando a cada paso. Un anciano de Guadalupe Ocotán, invitado a este evento, arrebató el bastón de sus manos y lo rompió a la mitad y pidió que no hiciera burla de los símbolos tradicionales y consultara con las autoridades de las comunidades.

LAS VARAS DE MANDO COMO OBSEQUIO

Desde mediados del siglo XX, no es raro que con extensas giras durante sus campañas y durante su periodo de Gobierno, algunos Presidentes obtuvieran varas de mando de diferentes comunidades del país. Lo mismo se aplica a varios Gobernadores dentro de sus entidades federativas. Estas prácticas subsisten hasta nuestros días: cuando autoridades municipales, estatales o federales, o ciertos candidatos a diversos cargos visitan las comunidades indígenas suelen ser recibidos con regalos y ataviados con elementos propios de la cultura local, incluyendo limpias tradicionales. Por otro lado, no es extraño que, cada vez que un gobernante asumiera su cargo, se invitaran comitivas de diferentes pueblos indígenas que, por convicción o para hacer solicitudes específicas, asistieran a estos eventos.

En un caso particular, en enero de 1998, el Presidente Ernesto Zedillo recibió una vara de mando de manos del *tatuwani* o Gobernador tradicional, cuando se inauguró la presa del pueblo huichol de Guadalupe Ocotán. Esto se hizo como un reconocimiento de su autoridad política, pero no significa que se le haya entregado la vara de mando propia de la comunidad o aquella que los funcionarios portan durante su periodo en el cargo, las cuales tienen un fuerte contenido político y ceremonial. Por el contrario, se entregó una réplica hecha ex profeso para la visita presidencial.

En 2018, 2024 y 2025 se han entregado varas de mando a quienes han asumido la Presidencia



de la república y las magistraturas en ceremonias públicas que incluyen elementos propios de las ceremonias indígenas. Sin embargo, debemos analizar estos fenómenos en un contexto político particular, en que se ha generado una interpretación particu-

lar de la historia de México y de los pueblos indígenas, así como su participación política. Podríamos recurrir a los conceptos de tradiciones selectivas, propuesto por Raymond Williams, o las tradiciones inventadas, planteada por Eric Hobsbawm y Terence Ranger para analizar este proceso. En este caso, un movimiento político usa un discurso nacionalista basado en el pasado y presente indígena, sus símbolos políticos y religiosos, así como su color de piel. Ante ello, para legitimarse, no es extraño que se realizaran ceremonias con elementos indígenas que algunas personas consideran ancestrales, sin considerar la mezcla de elementos prehispánicos y coloniales.

En este contexto, la vara de mando no necesariamente representa una responsabilidad transferida a un individuo por un tiempo limitado, al convertirse en una pieza personalizada, con diseños alejados de las varas tradicionales. En 2018 Andrés Manuel López Obrador recibió dos varas, esto sin contar las recibidas tras años continuos de campaña. La primera, entregada de manera oficial durante un evento realizado en el Zócalo, estaba rematada por una serpiente emplumada, tallada por artesanos mixes, y fue otorgada por representantes de Flor y canto, una organización para la protección de recursos naturales. Una más, de cedro, más bien un bastón, sobredimensionado y elaborado en Tlaxcala,

acabado con la cabeza de un águila y el nombre del Presidente electo, fue entregada por la Gubernatura Nacional Indígena, una organización bastante controvertida.

En septiembre de 2023, López Obrador hizo entrega de una vara de mando a Claudia Sheinbaum. Esta sirvió como estafeta para continuar con el proyecto del Presidente saliente y registrarse como candidata a la Presidencia. Aunque algunas personas pensaron que era la misma recibida por López Obrador, esta era nueva, más delgada y rematada con un aro del que emerge la cabeza de un águila y se desconoce a qué grupo étnico pertenecen los artesanos ni en qué contexto fue solicitada su elaboración. Por otro lado, en la toma de protesta de 2024 se le entregó una nueva vara de mando de cedro rojo, procedente de Oaxaca, elaborada por Enrique Fabián. El mismo artesano elaboró los bastones recibidos por los miembros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, con un diseño similar al recibido por Claudia Sheinbaum, aunque con un detalle que indica la pertenencia a la corte.

Por otra parte, se asume que las personas que hicieron entrega de la vara de mando y realizaron las ceremonias de purificación entre 2018 y 2025 representan a la totalidad de las comunidades indígenas y afro mexicanas. Como pudo verse en 2018, hubo diferentes grupos que pretendían tener esta representación, por lo que es pertinente analizar el papel de estas agrupaciones y sus dirigentes, su relación con las estructuras comunitarias a nivel regional y nacional, si en verdad representan el sentir de sus comunidades y participan de las jerarquías locales o solo utilizan su etnicidad para hacerse visibles y ganar prestigio político. 

Víctor Manuel Téllez Lozano

Antropólogo social por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y maestro y doctor en la misma disciplina por El Colegio de Michoacán. Profesor-investigador del Departamento de Estudios Mesoamericanos de la Universidad de Guadalajara.

¿ESTAMOS TIRANDO LA CASA POR LA VENTANA?



ECONOMÍA DE LAS PACHANGAS MEXICANAS

REDACCIÓN /
ILUSTRADO POR
@THEMORENITA

EN MÉXICO
CELEBRAMOS POR TODO...
NO FALTAN LOS TAMALES Y LAS BEBIDAS
EN CUALQUIER FESTEJO
QUE SE RESPETE.



ENTRE EL CUMPLEAÑOS DEL COMPADRE, EL «BABY SHOWER», LA BODA Y LA GRADUACIÓN, LA COSA SE COMPLICA.

ESTUDIOS INDICAN QUE
LA POBLACIÓN PUEDE GASTAR:

\$40,482

PESOS AL AÑO.



**HOGARES
URBANOS**



**HOGARES
RURALES**

ES DECIR, ENTRE 20% Y 30%
DE LOS INGRESOS FAMILIARES ANUALES.



LO RECOMENDADO PARA DEDICARLO
A VIVIENDA O AHORRO!



Y NO SE TRATA DE SER AGUAFIESTAS, CON LA PACHANGA
SE FORTALECEN LOS LAZOS FAMILIARES Y COMUNITARIOS...



¡¡QUÉ LA PACHANGA
SEA DE TRAJE!!



ALGUNAS ESTRATEGIAS PARA AMINORAR EL GASTO PUEDEN SER:
HACER UN PLAN DE COMPRAS, DETERMINAR PRESUPUESTOS Y,
SOBRE TODO, CELEBRAR CON SENTIDO, NO CON EXCESO.

¿SE VA A ARMAR
O NO SE VA A ARMAR?

LA PREGUNTA INCÓMODA AQUÍ ES...

¿CUÁNTO DEBERÍAMOS DE GASTAR?

SOMOS UN PUEBLO

Pachanguero

RAQUEL RAMOS



Pensar en una fiesta no solo se trata de imaginar un momento alegre, con música, comida, bebidas, baile y relax. No hay duda que lo anterior representa la base de toda festividad. Sin embargo, reflexionar sobre las fiestas nos puede ayudar a entender cómo funciona, se organiza e incluso, conflictúa o tensiona una comunidad; cómo también se establecen lazos o estos se rompen por luchas de poder o por refrendar una posición social.



LAS FESTIVIDADES se sienten, pero también se interpretan, se convierten en memoria colectiva, en catalizador de emociones, en cohesión social que da paso a la construcción de un pueblo, y un sentido de pertenencia.

Las fiestas cuentan la vida alegre de los espacios, de las personas, de identidades individuales y colectivas. Forman parte de los ciclos anuales y a su vez laborales. Conmemoran la cosmovisión de las comunidades, por ejemplo, las fiestas patronales, pero también, representan un rito de paso: las fiestas familiares como bodas, quinceaños, primeras comuniones, bautizos, etcétera. En este sentido, las fiestas no solo celebran, sino también narran, conectan y perpetúan la historia viva de quienes las habitan.

LAS FIESTAS NORESTENSES

En Repueblo de Oriente, al norte de Nuevo León, la vida se mide en dos tiempos: el de la rutina diaria y el de la fiesta. Cuando llega noviembre, el silencio de las calles se rompe con música nortea, caballos, camionetas relucientes y el bullicio

de familias que se reencuentran. Es la temporada más esperada: la del regreso de los migrantes internacionales y la explosión de celebraciones que une —y a veces separa— a quienes se fueron y a quienes se quedaron.

Las plazas son y se convierten en el corazón de cada comunidad. Allí, el quiosco no es solo un adorno: es el símbolo del baile, el punto de encuentro donde la música marca el ritmo de la vida social. Incluso en las casas, el espacio para celebrar suele ser más grande que la vivienda misma. En las quintas abundan las pistas de baile, los asadores y las hieleras con bebidas, porque aquí la convivencia no se improvisa: se construye y se mantiene al paso de los años. Se invierte tiempo y dinero para tener un espacio digno para celebrar, sea cual sea el pretexto para hacerlo.

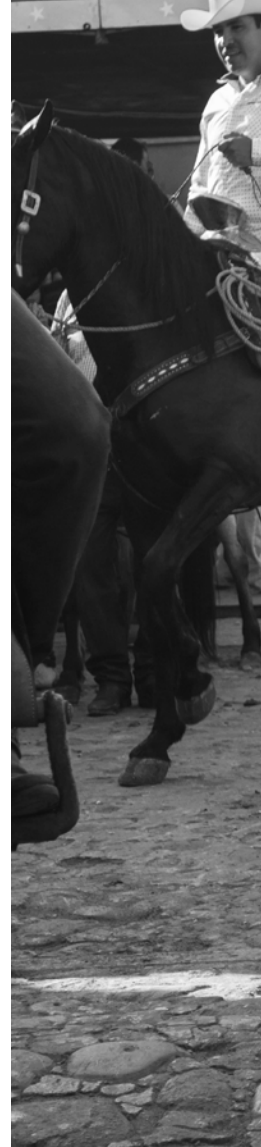
Por otra parte, las festividades se marcan por un calendario que, a su vez, es marcado por la misma migración. Las fiestas del pueblo no siguen solo el calendario religioso o cívico, también se ajustan al ciclo migratorio. En noviembre y diciembre, cuando los migrantes regresan de Estados Unidos, se concentran las celebraciones más grandes: la fiesta cívica del 20 de noviembre, la patronal de San Luis Gonzaga y la del 26 de diciembre, conocida como «la fiesta del migrante». En primavera y otoño hay otras festividades, como

la Feria Agropecuaria o la Cabalgata grupera, que marcan el pulso y tradición de la región. También se lleva a cabo la fiesta patronal de San José de Los Ramones. Cada fecha es un pretexto para reunirse, presumir logros, cerrar negocios o incluso arreglar matrimonios. Las fiestas familiares están a la espera de los meses en el que los migrantes están de vuelta en su terruño: bodas, quinceaños, primeras comuniones, bautizos y los tradicionales «martes sociales»: un momento de encuentro entre los varones de la comunidad para escuchar música en vivo, comer cabrito o carne asada, y contar anécdotas del trabajo, de la vida en «el otro lado» y de aquella nostalgia por estar de vuelta en el lugar de origen.

CICLOS FESTIVOS Y SU ORGANIZACIÓN

El 20 de noviembre es la fiesta de las escuelas, en ella, la plaza pública se llena de desfiles escolares, bailables y música regional y un poco de música moderna. Los niños bailan polcas, los maestros organizan números artísticos y los padres venden comida para recaudar fondos para las escuelas. Los migrantes aportan lo más costoso: el cabrito, la cerveza y la contratación de grupos musicales. En la pista de baile, locales y migrantes se mezclan, aunque fuera de ella los papeles están claros: unos financian y presumen el ingreso en dólares, mientras otros trabajan en la venta y dejan claro que la mayor parte del año son los locales quienes cuidan y mantienen a la comunidad. Por ejemplo, la coronación de «la Adelita» suele recaer en una joven migrante, o a quienes se les da un espacio especial para cantar en vivo, quienes están sentados disfrutando el escenario del baile y del canto: todo esto refleja el gesto de las tensiones latentes. ¿Quién ocupa los lugares protagónicos? ¿Los que se fueron o los que permanecieron?

Cuando una mujer sube al escenario con un acordeón, su presencia rompe con lo esperado y genera comentarios (buenos o malos), pero también son las mujeres quienes amenizan con el canto en cualquier festividad.



Página anterior: Tastoanes/WikimediaCommons/Aazliaveces.



Si el 20 de noviembre es la fiesta de las escuelas, el 26 de diciembre es la de los migrantes. Ellos organizan rifas, desfiles de motos y camionetas, contratan grupos musicales de otros municipios, y puede alcanzar el presupuesto para contratar a dos bandas para el baile. Es el momento de mostrar lo ganado en el norte y, al mismo tiempo, reafirmar la pertenencia al pueblo. El dinero recaudado se invierte en mejoras comunitarias, lo que refuerza su papel central en la vida local, por ejemplo, en algunos años rifan ganado (un becerro) o cabritos. Se invitan a los altos mandos políticos, tanto del municipio como de algunos circunvecinos. La invitación a la fiesta por lo común se realiza por medio de videos de YouTube, pues también llega la invitación a la comunidad transnacional que se encuentra

en Estados Unidos. Todos deben ser invitados y, aunque sea, asistir ese día para encontrarse con la comunidad completa.

En estas celebraciones, los papeles de hombres y mujeres están marcados con claridad. Ellos suelen encargarse de la organización visible, los discursos y la música; ellas, de la preparación de alimentos, el cuidado de los niños y la venta de comida. En las fiestas familiares, las mujeres cocinan y sirven mientras los hombres beben y escuchan música en grupo. Incluso cuando una mujer sube al escenario con un acordeón, su presencia rompe con lo esperado y genera comentarios (buenos o malos), pero también son las mujeres quienes amenizan con el canto en cualquier festividad.

En las fiestas patronales, la organización y los tiempos de las fiestas son más perceptibles. Se

sabe que debe haber la procesión y la misa en la iglesia principal, para después, disfrutar la fiesta. También hay música norteña en vivo, puestos de comida, de juegos, venta de discos musicales y algunos juegos mecánicos para los niños. A excepción de las otras fiestas, la cerveza está ausente y... ¡se nota! Son fiestas que suelen terminarse a temprana hora, con baile, sí, pero con poca participación en la pista. Podemos darnos cuenta de que la función del alcohol en las fiestas es importante,

en el disfrute y en compartir todo aquello que se convierte en un momento alegre para todos.

ENTRE ORGULLO Y TENSIONES

Las fiestas son motivo de orgullo y rencuentros, pero también de conflicto y de tensiones. La comunidad es diversa en varios sentidos: tanto su lugar de origen, la vida y tradición migrante, y las formas y vida cotidiana de cada uno de los habitantes. Por temporadas, la comunidad tiene dos grupos antagónicos —los locales y migrantes—. Los locales son conocidos por aquella población que se queda todo el año en la comunidad, la cual es muy poca. Por lo general, son personas que trabajan en la localidad o en comunidades circunvecinas. Sus trabajos son desde cuidar las viviendas de los migrantes, hacerles mejoras o servicio de limpieza en los solares. Son los locales quienes le dan vida al pueblo cuando este se encuentra desolado, soportan las altas temperaturas en verano, y preparan la comunidad ante la llegada de los migrantes.

Existen quejas o comentarios referentes al otro grupo que se encuentra trabajando en «el otro lado»: «Vienen a presumir los dólares», «Llegan hablando inglés», «Traen el ruido y el bullicio y hasta accidentes».

Por un momento del año, estas referencias hacia ellos se envuelven en una tensión que se va amimorando conforme llegan las fiestas. Una vez que llegan los migrantes, la vida del pueblo cambia. Los migrantes llegan a su terruño por descanso, para revisar las condiciones de sus viviendas, visitar a los parientes y ¿por qué no?: echar relajo, no importa si es un día entre semana. Es en su pueblo de origen donde pueden sentir esa libertad y ese descanso que en el otro lugar no tienen. Es subir la música a todo volumen, mientras se acompaña



más cuando se trata del relajo, del aguante para estar lo más que se pueda en la pachanga. Ni hablar de las fiestas familiares. Se rentan salones grandes, se cobra en dólares esa renta, y se sirve cerveza y comida para llenar, y claro, el grupo norteño en vivo. Una frase muy presente en la comunidad es: «Somos muy fiesteros, y se hacen fiestas para todos [...] hasta cuando te mueres. Son pretextos para hacer fiestas». Las fiestas son una excusa perfecta para que exista esta fórmula que hace que un pueblo concuerde en el bullicio,

el ambiente de una cerveza, comida mexicana y ver el paisaje natural que envuelve aquel entorno nostálgico de su hogar y su lugar de origen: «Mi ranchito», «Aquí la cerveza te sabe diferente... la comida», dicen. Añoran llegar a su terruño para disfrutar el descanso.

Los migrantes llegan con camionetas, motos y dólares; los locales sienten que su esfuerzo cotidiano —y de todo el año— queda en segundo plano. En redes sociales, algunos reclaman que siempre aparecen en las fotos los que vienen de fuera, mientras «la gente humilde del rancho» queda invisibilizada. En esta tensión se encuentra un tipo de injusticia para quienes cuidan a la comunidad, pero también existen los intereses políticos que se ven de pronto reflejados en festividades con una mayor tradición y una inversión significativa. Por ejemplo, la tradicional cabalgata grupera de Los Ramones a General Terán, que se lleva a cabo desde hace más de 20 años, tiende a reconstruirse y a organizarse según el partido político que esté a cargo. Por ejemplo, la tradicional feria agropecuaria que conmemora el aniversario de la fundación del municipio. Es casi un mes de feria, en la que se presentan grupos en vivo, baile, venta de diversos productos y se les da la bienvenida a los primeros migrantes en llegar al pueblo. Son también estos mandos políticos los que refrendan a través de estas festividades, el apoyo de la comunidad y la inversión que se realiza en este tipo de eventos, pues conocen que tanto la música y la fiesta es lo que construye, le da identidad y sentido de pertenencia a la población. Se observa el «presumir» quién trae a los mejores grupos, de quién es familiar un cantante famoso que pueda amenizar un fin de semana de feria o en la cabalgata. Se trata a su vez de «ganarse» al pueblo mediante su identidad musical y pachanguera.

Aun con esas tensiones, la música y el baile logran lo que pocas cosas consiguen: que, al menos por unas horas, todos compartan la misma pista, que aquella erosión se convierta en cohesión, y en donde esas líneas divisorias se desdibujen cuando suena una canción que los identifica como una comunidad única... «corriendo por los caminos de Ramones a Terán», cuando se sabe bailar las

polcas, huapangos y un chotis, porque, casi casi, el saber bailar ya lo traen en los genes.

LA FIESTA COMO ABRAZO: DONDE EL PUEBLO SE VUELVE COMUNIDAD ÚNICA

Aunque la fiesta se ha mantenido como una tradición, ha experimentado transformaciones significativas con el paso del tiempo. En 2010, con el inicio de la guerra contra el narcotráfico, fuimos testigos de las consecuencias que trajo consigo este conflicto. Si bien no se equipara con otros eventos tal vez más graves que hemos enfrentado como sociedad, sí tuvo un impacto notable en las temporadas festivas y en los ciclos de vida de estas comunidades. Un claro ejemplo de ello fue que, durante esos años, muchos migrantes optaron por no regresar a su comunidad de origen, motivados tanto por el temor a viajar por carretera como por el clima de inseguridad que imperaba en el municipio. Fueron tiempos en los que las fiestas se extinguieron, y un silencio inusual se apoderó de las plazas públicas, las calles y los salones de celebración. Nunca se había presenciado una ruptura tan marcada con un ciclo tan arraigado en la tradición.

Ese recuerdo quedó grabado en la memoria colectiva de la comunidad. Años después, la temporada festiva resurgió, y con ella se recuperó lo que tanto esfuerzo había costado construir. La fiesta retomó aquel momento donde se desvanecen los grupos antagónicos, dando paso a una comunidad única. La fiesta se transformó en un abrazo cálido tras tiempos difíciles, en un bálsamo para la nostalgia de quienes no podían volver al pueblo, pero añoraban a los que permanecían en él. La música, el baile, la comida y la bebida volvieron a reunir a la gente, resistieron la adversidad y dieron nueva vida a la tradición, a la memoria y a la identidad, porque, por encima de todo y para siempre: somos un pueblo pachanguero. 

Raquel Ramos

Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Nuevo León y maestra en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, unidad Noreste.

Los convidados de agosto

Fragmento

ROSARIO CASTELLANOS

EL ROMPIMIENTO fue aquella madrugada mucho más ruidoso de lo que ninguno de los presentes era capaz de recordar. Las cámaras estallaban, los cohetes ascendían con su estela de pólvora ardiendo o zigzagueaban amenazadoramente entre los pies de la multitud. Las matracas, los silbatos de agua eran propiedad exclusiva de los niños, quienes se desquitaban—promoviendo todo el alboroto posible—de las prohibiciones cotidianas.

Las marimbas de los distintos barrios (renombradas y anónimas) desgranaban al unísono lo mejor de su repertorio: algunos sonos tradicionales, el vals o la danza imprescindible y las melodías de moda, inidentificables en su adaptación a un instrumento no propicio y a una interpretación heterodoxa. Cada una trataba de anular el sonido de las demás, pero como no era posible por la opacidad acústica de la madera, la exasperación se convertía en un aceleramiento del ritmo, en un vértigo de velocidad que inundaba de sudor la frente, las axilas, los omóplatos de los ejecutantes, dibujando caprichosas manchas sobre sus camisas flojas de sedalina.

La gente reía; los hombres con sabrosura, sin disimulo; los mujeres a medias, ocultando los labios bajo el fichú de lana o el chal de tul o el rebozo de algodón, según si eran señoras respetables, solteras de buena familia o artesanas, placeras y criadas.

El gran portón de la iglesia estaba abierto de par en par. Así resaltaba mejor la reja de papel de china que las manos diligentes de los afiliados a las congregaciones habían labrado durante la semana anterior. Filigranas inverosímiles por su fragilidad se sostenían gracias a oportunos pegotes de cera cantul. Cada figura era un símbolo: iniciales religiosas, dibujos de ornamentos litúrgicos, representaciones sagradas. Alrededor una leyenda lo abarcaba todo: «¡Viva Santo Domingo de Guzmán, patrón del pueblo!».

El pueblo se impacientaba. ¿Por qué tardan tanto los sacerdotes para revestirse? Los que iban a comulgar habían comenzado a sentir un ligero vahído de hambre y miraban con codicia los termos llenos de chocolate que arrullaban las ancianas, experimentadas en estos trances.

Por fin la campana mayor sonó; un sonido grave, único, propio de su tamaño y de su carácter solemne. Era como una orden para

que las otras se desencadenaran: ágiles, traviesas, llamando a la complicidad a los templos de los otros rumbos: primero fue San Sebastián, orgulloso de su prontitud. Después Guadalupe, inaudible casi de tan lejano. La Cruz Grande, como avergonzada de su insignificancia. La iglesia de Jesús, céntrica, pero debido a alguna causa oculta, sin párroco y sin asistentes que la frecuentasen. San José, colmada de los donativos de las mejores familias. San Caralampio, que siempre quería sobrepasar a todos en esplendidez y que al aviso respondía con la puesta en movimiento de una peregrinación en la que cada uno llevaba el cirio de más peso, la palma de más tamaño, el manojo de flores de mayor opulencia Y por último, el Calvario, que no sabía doblar más que a difuntos. P



Rosario Castellanos

(1925-1974). Escritora, periodista y diplomática mexicana, considerada una de las literatas mexicanas más importantes del siglo XX. Embajadora de México en Israel hasta su fallecimiento en 1974. Texto: Fragmento de «Los convidados de agosto», incluido en *Obras, I. Narrativa*, de Rosario Castellanos, pp. 878-879. D. R. © 1989, Fondo de Cultura Económica. Carretera Picacho Ajusco 227, 14110 Ciudad de México.

El Periquillo Sarniento

Fragmento

JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI

LLEGAMOS a mi casa, la que estaba llena de viejas y mozas, parientas y dependientes de los convidados, los cuales, luego que entré, me hicieron mil zalemas y cumplidos. Yo correspondí más esponjado que un guajolote; ya se ve, tal era mi vanidad. La inocente de mi madre estaba demasiado placentera, el regocijo le brotaba por los ojos.

Desnudeme de mis hábitos clericales y nos entramos a la sala donde se había de servir el almuerzo, que era el centro a que se dirigían los parabienes y ceremonias de aquellos comeditísimos comedores. Creedme, hijos míos, los casamientos, los bautismos, las cantamisas y toda fiesta en que veáis concurrencia, no tienen otro mayor atractivo que la *mamuncia*. Sí, la *coca*, la *coca* es la campana que convoca tantas visitas, y la bandera que recluta tantos amigos en momentos. Si estas fiestas fueran a secas, seguramente no se vieran tan acompañadas.

Y no penséis que sólo en México es esta pública gorronería. En todas partes se cuecen habas, y en prueba de ello, en España es tan corriente, que allá saben un versito que alude a esto. Así dice:

A la raspa venimos,
Virgen de Illescas,
a la raspa venimos;
que no a la fiesta.

Así es, hijos, a la raspa va todo el mundo y por la raspa; que no por dar días ni parabienes. Pero ¿qué más? Si yo he visto que aun en los pésames no falta la raspa, antes suelen comenzar con suspiros y lamentos y concluir con bizcochos, queso, aguardiente, chocolate o almuerzo, según la hora; ya se ve, que habrán oído decir que los duelos con pan son menos, y que a barriga llena, corazón contento.

No os disgustéis con estas digresiones, pues a más de que os pueden ser útiles, si os sabéis aprovechar de su doctrina, os tengo dicho desde el principio, que serán muy frecuentes en el discurso de mi obra, y que ésta es fruto de la inacción en que estoy en esta cama; y no de un estudio serio y meditado; y así es que voy escribiendo mi vida según me acuerdo, y adornándola con los consejos, crítica y erudición que puedo en este triste estado, asegurándoos sinceramente que estoy muy lejos de pretender ostentarme sabio, así como deseo seros útil como padre, y quisiera que la lectura de mi vida os fuera provechosa y entretenida, y bebierais

el saludable amargo de la verdad en la dorada copa del chiste y de la erudición. Entonces sí estaría contento y habría cumplido cabalmente con los deberes de un sólido escritor, según Horacio, y conforme mi libre traducción:

De escritor el oficio desempeña,
quien divierte al lector y quien lo enseña.

Mas en fin, yo hago lo que puedo; aunque no como lo deseo.

Sentámonos a la mesa, comenzamos a almorzar alegremente, y como yo era el santo de la fiesta, todos dirigían hacia mí su conversación. No se hablaba sino del niño bachiller, y conociendo cuán contentos estaban mis padres, y yo cuán envanecido con el tal título, todos nos daban no por donde nos dolía, sino por donde nos agradaba. Con esto no se oía sino: tenga usted bachiller, beba usted bachiller, mire usted bachiller, y torna bachiller, y vuelve bachiller, a cada instante.

Se acabó el almuerzo; después siguió la comida y a la noche el bailecito, y todo ese tiempo fue un continuo *bachilleramiento*. ¡Válgame Dios y lo que me *bachillerearon* ese día! Hasta las viejas y las criadas de casa me daban mis *bachillereadas* de cuando en cuando. Finalmente, quiso la Majestad divina que concluyera la frasca, y con ella tanta bachillería. Fuéronse todos a sus casas. Mi padre quedó con sesenta o setenta pesos menos, que le costó la función; yo con una presunción más, y nos retiramos a dormir que era lo que faltaba. 📌



Boda campesina de David Teniers, 1650. Museo del Hermitage.

José Joaquín Fernández de Lizardi

(1776-1827). Escritor periodístico novohispano, autor de la primera novela latinoamericana, cuyo fragmento se incluye en esta revista. Fernández de Lizardi, José Joaquín (2001). *El Periquillo Sarniento*, Tomo I, capítulo V. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS

UN ESPACIO PARA CREAR COMUNIDAD

REDACCIÓN



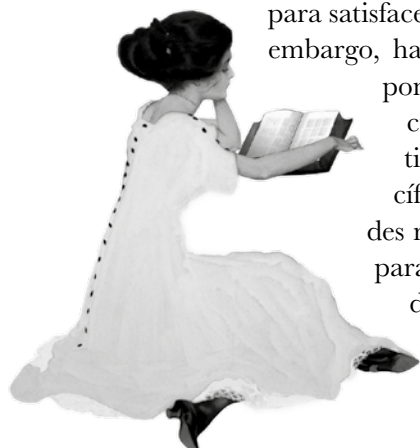
POR PRINCIPIO de cuentas una biblioteca no se define por ser un almacén de libros o por el préstamo de computadoras y el internet gratuito, sino porque es un punto de encuentro para las personas que tienen una carencia o afición en común. Debe ser un espacio abierto a todos los saberes, un lugar en que confluyan las distintas disciplinas y las ramas del conocimiento

para satisfacer cualquier interés. Sin embargo, hay sitios en que se responde a afinidades particulares, territorios que tienen necesidades específicas y cuyas comunidades requieren herramientas para afrontar sus dificultades cotidianas. En esos casos las bibliotecas especializadas son

idóneas no solo para estos lugares, sino que se convierten en un punto para crear comunidad.

A diferencia de las bibliotecas generales, las bibliotecas especializadas se circunscriben a un ámbito del conocimiento. Van a contracorriente con los tiempos actuales, en los que se desconfiaba de la especialización, en que se busca abarcar la mayor cantidad de disciplinas para abordar un problema. Especializarse es optar por una pequeña parte de todo el conocimiento, desdeñar aquellos campos que no incumben para concentrarse en lo que de verdad se considera determinante y decisivo.

Un buen ejemplo lo representan las bibliotecas enfocadas en la literatura infantil y juvenil. Estas pueden ser una confluencia de aprendizajes, juegos y descubrimientos para niñas, niños y jóvenes que se acercan a la lectura fuera del ámbito escolar. Las comunidades que se formen



a través de estas pueden acceder a los mundos distintos que les ofrece la lectura, pero sobre todo por el convivir con otras personas que tienen inquietudes similares.

La creación de una biblioteca especializada implica un ejercicio previo de examen y discernimiento. Si se piensa en una comunidad en especial, hay que identificar primero cuáles son sus problemáticas y necesidades. Se requiere una consulta previa e informada con y entre integrantes de la comunidad; de nada sirve equiparles con una biblioteca de vanguardia tecnológica, si no responde a sus problemas más inmediatos.

Una vez identificadas las necesidades de la comunidad, la biblioteca puede convertirse en un espacio para el debate y la discusión de cómo llegar a las soluciones. Al conjuntar intereses, permite el encuentro de personas y posibilita el establecimiento de redes de apoyo. El enfoque en un tema determinado es indispensable para centrarse en los problemas que aquejan a las personas.

Una biblioteca especializada no es escasa de miras: todo lo contrario, pone atención en aquello que considera valioso y olvida lo accesorio. Sin esta atención al detalle, sin este ejercicio de escucha y cuidado de aquello que digan o hagan otras personas, es imposible descubrir cuáles son los puntos en común. A partir de este reconocimiento mutuo se pueden comenzar a construir consensos. Al poner énfasis en el encuentro se logra crear un espacio que pone en primer lugar a las personas, no a los objetos, como libros o computadoras.

El principal acervo de una biblioteca especializada son las personas que se reúnen en esta, son quienes, más que utilizar los recursos que tiene, comparten su tiempo, experiencia y conocimiento con las demás personas. En una biblioteca de tales características, la red más importante no es internet, sino la red de apoyo que surge entre sus visitantes. La comunidad se va formando mediante la atención de los problemas mutuos. Estos espacios de cuidado recíproco son un laboratorio de ideas y acciones para contribuir a la sociedad.

Desde esta postura, las bibliotecas especializadas cumplen una función muy importante para

En una biblioteca de tales características, la red más importante no es internet, sino la red de apoyo que surge entre sus visitantes... Estos espacios de cuidado recíproco son un laboratorio de ideas y acciones para contribuir a la sociedad.

las comunidades. No solo son un lugar para el encuentro, el reconocimiento y el diálogo, sino que crean la misma comunidad. Por medio del conocimiento de su realidad, de sus necesidades y estrategias para afrontar sus problemáticas se forma una conciencia colectiva de la vida comunitaria que se comparte. En ese punto radica la importancia de las bibliotecas, no son espacios para la transmisión de saberes de una forma jerárquica —ya sea a través de libros, de consultas en internet o con asistentes de inteligencia artificial que dictan lo que son las cosas—, sino que es un conocimiento que se construye poco a poco en conjunto con otras personas.

La biblioteca especializada permite compartir no nada más tiempo y atención, también posibilita que el conocimiento nazca entre las personas. Las diferencias personales hacen que no exista una verdad única, implica aceptar las visiones y posturas sobre la realidad porque son tan válidas como las propias. El consenso no consiste en aceptar una misma perspectiva por igual, sino en encontrar una base mínima en la cual se pueda emprender acciones en conjunto.

Desde el encuentro se puede construir una comunidad, desde el espacio público se alcanzan a tejer lazos para hallar respuestas. 

El cómic QUE LIBERA*

REDACCIÓN

EL CÓMIC es un asunto serio. Esta forma de arte secuencial —como el cine y la fotonovela— tiene una capacidad de expresión que lo puede llevar a las alturas de la pantalla grande o a la trivialidad de una burda historia de amor contada con fotografías. La secuencia de las imágenes cuadro por cuadro permite una narración dinámica, con la cual se puede prescindir de la palabra, pero en caso de acompañarla logra potenciar el mensaje. Con tales posibilidades, el cómic se convierte en una herramienta idónea para criticar la realidad y alcanzar públicos más vastos.

Creación decimonónica en periódicos y revistas, la tira cómica (*comic strip*) convivirá con el formato encuadernado (*comic book*), con el cual la narración alcanzará madurez expresiva después de mediado el siglo XX. La contracultura de los sesenta hará de la historieta un medio subversivo y para distinguirse acuñará el término *comix*. Algo parecido sucederá un poco más tarde con esas obras más extensas que ostentarán el apelativo de *novela gráfica*; Alan Moore dirá con sorna que una novela gráfica no es más que un cómic con más páginas y más caro.

Este autor inglés es fundamental para el género. Podrán también venirse a la mente los nombres de Will Eisner, Milo Manara, Robert Crumb, Art Spiegelman o un *mangaka* como Osamu Tezuka, pero en Moore la crítica es esencial tanto para comprender su obra como el cómic mismo. De entre sus títulos —*Watchmen*, *From Hell*, *Jerusalem*, en otros—, *V for Vendetta* destaca por ser una historia en que la política corta de forma transversal la vida de las personas. Publicada por completo en 1990, la acción inicia el 5 de noviembre de 1997. Después de una guerra nuclear, acaecida una década antes, Gran Bretaña padece un régimen fascista que ha exterminado a la población de origen africano y asiático, así como a homosexuales y otros grupos discriminados.

Se trata de un mundo dominado por el Destino, una red de información controlada por el Estado, con cámaras de vigilancia «para tu protección», grupos de choque que detienen con arbitrariedad en la calle y un Gobierno cuyo eslogan suena bastante familiar ahora: «Make Britain great again». De entrada, pareciera un escenario orwelliano, un derivado de 1984; Moore sabe recrear elementos para lograr acabados pastiches, como en *The League of*

V for Vendetta destaca por ser una historia en que la política corta de forma transversal la vida de las personas... Se trata de un mundo dominado por el Destino, una red de información controlada por el Estado, con cámaras de vigilancia «para tu protección», grupos de choque que detienen con arbitrariedad en la calle y un Gobierno cuyo eslogan suena bastante familiar ahora: «Make Britain great again».

OTROS COMICS IN POLITICS

LAS AVENTURAS
DE TINTÍN.
EL LOTO AZUL
Hergé (1936)



MAFALDA
Quino (1964-1973)



LOS
SUPERMACHOS
Rius (1965-1968)



MAUS
Art Spiegelman
(1991)



PALESTINE
Joe Sacco (1996)



PERSÉPOLIS
Marjane Satrapi
(2000-2003)

Extraordinary Gentlemen, en que intervienen personajes de novelas de fines del siglo XIX. En *V for Vendetta* no sucede lo mismo porque se introduce una variable medular en la obra: la teatralidad.

V, el personaje principal, es un anarquista que se oculta tras la máscara de Guy Fawkes, uno de los conspiradores que el 5 de noviembre de 1606 intentó volar el Parlamento inglés. La elección del disfraz no es casual, remite al drama antiguo en que los actores salían enmascarados en el escenario. Cada uno de los atentados contra el Gobierno tendrá un carácter teatral, serán puestas en escena realizadas con esmero. Entre la tragedia y la comedia, del *thriller* al *vaudeville*, a mitad del teatro de variedades y del espectáculo de cabaret, V ensaya la caída del orden a través de la representación, pero quién es quien representa.

Tanto la policía como Eve, la protegida de V, no saben quién es este. Sin embargo, en la búsqueda de conocer la identidad de otra persona se pone en juego la propia. La trama que pone en marcha el enmascarado no consiste en sustituir un orden por otro, sino en cuestionarse quién se es. La anarquía no es el caos, más bien es el principio del autogobierno, pero antes es preciso que se desenmascaren las apariencias por medio de la misma máscara. Después de la muerte de V, Eve comprende que debe tomar su identidad para continuar con la lucha: afirma su identidad al reconocerse en otra persona.

V for Vendetta no puede estar completo sin el trabajo de David Lloyd. Sus ilustraciones conciben atmósferas de misterio, dolor y angustia. La interpretación que hace de la historia le permite plasmar claroscuros muy brillantes que retratan la opresión. Los trazos de Lloyd no solo sirven como escenografía al drama, sino que también funcionan como sostenes de la narración cuando no hay diálogos.

La obra de Moore y Lloyd presenta un futuro con destino, pero sin libertad. Es una puesta en escena que no solo marca las posibilidades creativas del cómic, sino también de la resistencia a un orden ajeno a cada persona. El libro es un reto para liberarse a través de una apuesta por la representación de la realidad, en la cual la crítica se vuelve pieza fundamental para vivir en libertad. 

Nota

* *Spoiler alert*: el héroe muere al final.



Moore, Alan (texto) y Lloyd, David (ilustraciones) (2012). *V for Vendetta*. Nueva York, NY: DC Comics.



- Programación -
2026



Política y sociedad a través del anime

El anime invita a pensar cómo funciona el poder, la sociedad y la relación entre personas y Estado, en este ciclo lo hacemos a través de historias atemporales y cercanas.

El tejido familiar

La familia es donde aprendemos a convivir, a resolver conflictos y a relacionarnos con la autoridad. Lo que pasa en casa puede reflejar lo que pasa en la sociedad.



La princesa Mononoke
(1997)
Hayao Miyazaki
134 minutos
Clasificación B

29
ENERO



Akira
(1988)
Katsuhiro Otomo
124 minutos
Clasificación B-15

26
FEBRERO



Ghost in the Shell
(1995)
Mamoru Oshii
83 minutos
Clasificación B-15

Pompoko
(1994)
Isao Takahata
119 minutos
Clasificación B

¡VOTA POR TU FAVORITA!



Matilda
(1996)
Danny DeVito
98 minutos
Clasificación A

30
ABRIL



La hija oscura
(2021)
Maggie Gyllenhaal
121 minutos
Clasificación B-15

28
MAYO



Pequeña Miss Sunshine
(2006)
Valerie Faris y Jonathan Dayton
101 minutos
Clasificación B

Los insólitos peces gato
(2013)
Claudia Saint-Luce
99 minutos
Clasificación B

¡VOTA POR TU FAVORITA!

El deporte como espejo de la sociedad

El deporte nos permite reflexionar sobre temas como: competencia, inclusión, discriminación, y participación, y sobre cómo somos reconocidos en la vida social.

El Estado y la función pública

Este ciclo nos invita a conocer el funcionamiento de las instituciones y por qué los servicios públicos y la justicia son importantes para la vida en comunidad.



Invictus
(2009)
Clint Eastwood
135 minutos
Clasificación B

30
JULIO



Offside
(2006)
Jafar Panahi
88 minutos
Clasificación A

27
AGOSTO



La bicicleta verde
(2012)
Haifaa al-Mansour
98 minutos
Clasificación A

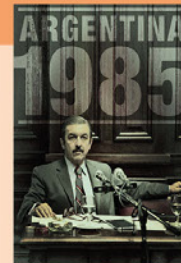
Billy Elliot
(2000)
Stephen Daldry
110 minutos
Clasificación B

¡VOTA POR TU FAVORITA!



Una película de policías
(2021)
Alonso Ruizpalacios
107 minutos
Clasificación B

29
OCTUBRE



Argentina 1985
(2002)
Santiago Mitre
140 minutos
Clasificación B

26
NOVIEMBRE



Tratado de invisibilidad
(2024)
Luciana Kaplan
85 minutos
Clasificación B-15

El agente topo
(2020)
Maite Alberde
90 minutos
Clasificación A

¡VOTA POR TU FAVORITA!

Todas las proyecciones son en **jueves** e inician a las **19:00 horas**.

*Programación sujeta a cambios

ENTRADA LIBRE

SALA DE SESIONES
5 de Mayo 975 oriente, Centro de Monterrey, N. L.

[f](#) [x](#) [v](#) [t](#) [i](#) [g](#) /ieepcnlmx www.ieepcnl.mx





www.puntodorsal.mx



INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
NUEVO LEÓN

5 de Mayo 975 oriente,
entre Diego de Montemayor y Platón Sánchez,
Centro, Monterrey, N. L., México
81 1233 1515

www.ieepcnl.mx

